00
658

Selecciones Filosóficas

MARIANO PINTOR

UNIVERSITY OF
ILLINOIS LIBRARY
AT URBANA-CHAMPAIGN
BOOKSTACKS

138

Le envio cordial
y fraternalmente
este librito a mis
distinguidos Amigos,
Lcdo. F. N. Torres
y esposa.
Mariano Pintor
N.Y. 1957.

953

SELECCIONES FILOSOFICAS

100
P658

SELECCIONES FILOSOFICAS

La publicación de estas selecciones llena un grandioso deseo de mi corazón, y ojalá mi propósito se vea coronado con la más risueña realidad. En mis afanes de muchos años, al fin veo conseguir acumular en estas páginas todo lo que a mi juicio es de estímulos, consuelos, comprensión, elevación moral y espiritual, y a la vez sea esencia y substancia de elevada filosofía que nos ayude a conseguir la parte de felicidad que nos corresponde en este mundo.

Deseo que todos los que lean estas páginas encuentren algo que esté en afinidad con su personalidad, y puedan hallar en muchas de estas realidades saludables lecciones que le hagan vibrar en eléctricas ondas la materia y el espíritu, y puedan acariciar lo que en muchas ocasiones fué su deseo, y ahora experimentan la satisfacción de lograrlo.

Todo lo publicado en estas páginas no aduce mérito ni gloría para mi persona, pero sí un homenaje de gratitud a los autores de estos luminosos trabajos que guiados de radiantes luces, se prestan para ayudarnos a proseguir en la busca de medicina vigorizante, para que podamos vencer en todas las formas al mal, y triunfemos en las pruebas a que nos vemos sometidos en nuestra marcha por la existencia.

MARIANO PINTOR.

PLATICAS

Cierto que para la eternidad no significan nada los millones de años que pueda existir una raza, y que en la senda de la perfección, los distintos cambios que va sufriendo a través de los siglos la condición humana, no son sino pequeños altos que duran el tiempo indispensable para que el pensamiento descubra otros horizontes; pero así como se van aplicando normas completamente nuevas a la industria, al arte, etcétera, la forma del pensamiento tiende ya a ir modificando sus contornos, para adquirir otros caracteres de expresión que se adapten mejor a la idea primitiva de perfección, felicidad y paz. De nosotros depende el activar o retrasar tal transformación, puesto que usando de nuestro libre albedrío, estamos en completa libertad de impedir o facilitar la expresión de nuestro verdadero ser . . . Sí escogemos lo primero, no tendremos derecho a quejarnos de los, resultados, que seguirán siendo idénticos a los que hoy hacen de nuestra existencia un tormento dantesco. Si optamos por lo segundo, resolviendo desde luego a librarnos de acendrados egoísmos que en una u otra forma hemos adherido a todos nuestros pensamientos y actos, entonces podremos advertir desde ese mismo instante que si hay para nosotros posibilidades de gozar de la realización de ese anhelo inexplicable y fuerte, que late en lo más recóndito de todos y cada uno de nuestros deseos, y que en nuestra ceguedad gustamos de revestir con los incontables trajes de nuestras ambiciones personales que muchas veces vemos cumplidas, pero jamás satisfechas, debido a que el deseo puramente humano es una copa sin fondo, mientras que el anhelo de que hablamos tiene el prodigioso poder de colmar nuestras ansias, dejando siempre sitio para volver a gustar de ese desconocido néctar. Pensar, sí, pero pensar de acuerdo con las normas divinas de la idea que originó nuestro nacimiento a la vida misteriosa y eterna del espíritu.

Porque espíritus somos y a nuestra condición hemos de tornar un día, sin tener que esperar a la muerte, para que se cumpla su prodigio.

Esta muerte que nos hace retroceder temerosos ante la menor apariencia de perder la existencia, no nos atañe a nosotros, sino únicamente a este cuerpo que más que una obra maravillosa, debiéramos considerar como un templo vivo que se nos presta par pasar en él el tiempo de nuestra visita sobre la tierra.

VIDALUZ.

LOS DESEOS

Son nuestros deseos presentimientos de las cualidades que yacen en nosotros, anuncios de lo que seremos capaces de hacer. Son fuerzas ocultas que manifiestan lo que podemos y queremos realizar. De este modo una pasión prematura transforma en realidad de ensueño lo que es efectivamente posible. Ahora si coincide de un modo decidido en nuestra naturaleza una tendencia semejante, a cada paso dado en nuestro desarrollo, se cumplirá una parte del deseo: si las circuntancias son favorables, por un camino recto; sí desfavorables, tras un deseo. Así se ven hombres que a fuerza de perseverancia consiguen bienes terrenales y llegan a estar circundados de riquezas, esplendor y honras externas.

Otros alcanzan, con más seguridad aún, provecho espiritual, adquieren una clara visión de las cosas y logran sosegar su ánimo y mirar tranquilamente el presente y el porvenir.

SEAMOS BUENOS

De todas las actitudes que caracterizan al ser humano, ninguna es equiparable a la de ser buenos. El sentimiento bondadoso, la palabra que le responde, el gesto que le corresponde, forman el conjunto más armonioso, poético y celestial que pueda encontrarse en estos lares testigos de la prueba de Dios al hombre. Ningún valor intelectual, estético o económico satisface por sí solo o conjuntamente al hombre. No hay estado de felicidad más conspicuo que aquel que experimentamos después de hacer el bien. Sentimos en el alma una sinfonía de trinos de aves, murmullos de fuentes, arrullos de ramas, que nos extasía e ilumina interiormente . . . Los sentidos reflejan esta sinfonía interna, pues entonces nuestros ojos brillan cual estrellas, nuestra voz emite sonidos cadenciosos, nuestro rostro se embellece con una dulcísima expresión, nuestro gesto es más humano . . . Queremos reir o llorar, cantar o sumirnos en misterioso silencio, andar con paso ligero o reposar a solas en suave meditación . . . No nos sorprende el orgullo, ni la vanidad, ni la ostentación; sólo experimentamos una inmensa satisfacción: la de sentir la bendición de Dios . . . El día que los hombres conozcan las cosas que deleitan al corazón, sin introversiones, que les dan valor para mirar al cielo y que Dios contemple su límpida mirada, tendremos el mundo deseado por toda la humanidad.

ISABEL VERANO.

VENCER

Vencer es una ciencia que se aprende fracasando. Para muchos quizás no sea más que un capricho, para otros tal vez sea la suma belleza de un ideal. Mientras más te encariñes con el triunfo, más cruel será el dolor que experimentarás en la lucha. Pero en cambio, habrá en ti mayor cúmulo de fuerzas que a impulso de tu deseo se harán invencibles e irán creciendo dentro a medida que la perseverancia se haya adueñado de tu voluntad. Empezaste a luchar. Se te agotó el entusiasmo, te falló la esperanza, te rindió el desencanto . . . Es decir: ¡Estás vencido! No te amilanes, sé optimista. Anímate y piensa que la victoria está formada de la materia de muchas derrotas y es necesario caer repetidas veces para alcanzar la palma. De esta suerte comprenderás la urgencia de poseer una conciencia exacta y verídica de lo que llevas contigo y de lo que puedes dar para que el esfuerzo que pongas en algún propósito, culmine o no victoriosamente, traduzca la grandeza del amor que encierra y nunca sea producto mezquino de una pasión cualquiera.

Al efecto, procura hablar poco de tu obra delante de los necios, porque anularías al silencio la virtud de su lenguaje maravilloso. No odies a nadie, compadece; porque el odio es tósigo para el espíritu y tú necesitas mantener saludables tus energías. Si la perfidia te persigue por tortuosa senda, ofúscala con tu luz. Aparta de ti todo pensamiento de fracaso, concretando la mente a una sola ambición, ilimitada y sincera, pues la capacidad de tu fe será siempre la medida de tu deseo.

Empéñate porque cada día sea mayor la alegría de tu labor, creando en ti la seguridad de mejorarla, de enriquecer el cultivo de tus posibilidades. Porque cada quién es lo que quiere ser.

E. PEREZ SOSA.

SENTIDO DE LA VIDA

Somos los albañiles de nuestra existencia y al propio tiempo somos el ladrillo donde se asienta la mezcla de los hechos y de los acontecimientos. Edificamos la vivienda de nuestro devenir y cuando no le cambiamos una teja o le ponemos una zapatilla. Hasta que viene el aire de los días y nos echa otro piso de vanidad o de ensueño. Ese palacio o esa choza ambulante de nuestro ser, se pasea con más o menos altanería por la periferia sofocante del mundo, con sus lágrimas, con sus carcajadas, con sus ternuras y sus intrigas, con sus sueños y sus miserias.

Y ese espectáculo, el más común, el más cotidiano, tiene la virtualidad de conmovernos y herirnos a pesar de su cansona resistencia. La vida sigue siendo el paisaje más curioso, más sorprendente, el más difícil de captar. Objeto para el pincel de la más fina sensibilidad o la brocha del ánima más burda tenga que pintar, quieran que no, el cuadro de su sentido. Y ese sentido del sentido de la vida es el más penoso "de cobrar." Liebre del pensamiento que salta y se burla de nuestra angustia por la maleza de las ideas. Pero hay que pintar y no nos dicen cómo. Hay que clavar y pulir, hay que tirar la plomada del sentido.

Tenemos que fabricar continuamente para deleitarnos con el ruido de nuestra fragua, para ensordecernos con nuestra propia música y no dejar que el silencio de lo cósmico nos estrangule. "Hacer." ¡No "dejar de hacer!" Y cuando el sentido de la vivencia envejezca tirarlo como cosa de poco valor, para derrotar la vida, a esa imperialista de nuestra vertical pedantería, que se complace en defraudarnos cuando mayores son nuestras esperanzas. La vida se rinde a nuestra capacidad de rumbos como una mujer asediada de palabras. Pero nos encontrará más fuertes, dispuestos a pintar como locos pugnaces, aunque el paisaje sea más o menos sombrío, confiados en el sol de un nuevo sentido.

JACINTO BENAVENTE.

EL ALMA DEL NIÑO

¿Cuándo nos convenceremos de que el amor es armonía y que sin armonía no puede haber salud? Donde reina el afecto no tiene asiento la discordia. El cariño es serenidad, paz y dicha, el más seguro específico contra las brutales inclinaciones. Así como la crueldad se desvanece ante la compasión, así los aviesos sentimientos tienen su antídoto en la dulce caridad y amorosa simpatía. La madre es la suprema modeladora de la vida y el destino. El amor maternal ha contenido muchas veces los estragos de las enfermedades del cuerpo y reparado las del alma.

La madre solícita y prudente no agrava la cólera, temor, enojo, desconsuelo u otra emoción de su hijo con reprensiones acerbas, denuestos humillantes y golpes depresivos, sino que apacigua y calma al conturbado con palabras cuya irrebatible evidencia avasalla su entendimiento y conmueve su corazón. Conviene recordar que la mente infantil es tan delicada como una placa fotográfica que fija y retiene la imagen de cuantos objetos entran en su campo de exposición. Las primeras sensaciones son como el molde del carácter a que más se ha de ajustar la vida. Para alentar a un niño y estimularlo a que se porte mejor es preciso poblar su ambiente de fúlgidas esperanzas, optimistas y generosas representaciones que le infundan confianza en el éxito.

De mayor ventaja que la más pingüe herencia le es al niño recibir desde sus primeros años la educación conveniente para acostumbrarle a pensar con rectitud. Mantened la mente del niño bañada en una atmósfera de armonía y verdad y no habrá en ella sitio para la discordia y el error. Es cruel estar reconviniendo de continuo a un niño por sus defectos y genialidades; pues con ello le deprimimos el carácter en vez de alentarlo de modo que aprenda a estimar en justa medida sus posibilidades sin caer en los vicios extremos de la presunción y de la cortedad.

ORISON SWEET MARDEN.

LA TERNURA

¿Habéis analizado alguna vez esta emoción que llamamos ternura? ¿Es alegre, es triste la ternura? ¿No parece más bien la ternura una semilla de sonrisas que da el fruto de una lágrima? En el enternecimiento sentimos angustia, precisamente por aquello mismo que nos causa placer. Así, la inocencia nos encanta porque se compone de simplicidad, pureza, insuspicacia, nativa benevolencia, noble credulidad.

Mas precisamente estas cualidades nos dan pena porque la persona dueña de ella será víctima de los dobles, impuros, suspicaces, malévolos y escépticos que pueblan la sociedad. La inocencia nos entusiasma, la inocencia no nos enoja, la inocencia nos enternece.

Si os representamos la emoción como un volumen, yo diría que la ternura es por dentro placer y por fuera dolor. Hay en el hombre muchas emociones dobles, exquisitos sentimientos tornasolados. La nostalgia, por ejemplo, en ella echamos de menos algo que un día gozamos; es el dolor de hallarnos enajenados del paisaje patrio que abrigó cándidamente nuestra infancia y donde todo nos hacía mimosos guiños de nodriza; es el vacío efectivo que nos queda al vivir separados de aquella mujer tan buena y tan amada que oprimía nuestras pupilas con aquellas miradas tan honradas, tan nuestras . . . Al revés de la ternura es la nostalgia: hacia adentro dolor y hacia afuera placer.

JOSE ORTEGA y GASSET.

EL TRABAJO

Hay perenne nobleza y aun cierta santidad en el trabajo. Por densas que sean las tinieblas en que el hombre esté sumido, por olvidado que esté de su elevada misión, si se pone a trabajar con ardor, hay que tener esperanza en él; sólo ante la pereza se debe desesperar.

El trabajo por ínfimo que sea, pone en contacto con la naturaleza. El deseo sincero de un hombre a ejecutar algún trabajo le llevará cada vez más cerca de la verdad, de los decretos y reglamentos de la naturaleza, que son esencia de la verdad. La última fórmula del evangelio del mundo es: conoce tu trabajo y ejecútalo.

CARLYLE

EL SILENCIO

El silencio es el elemento en que se forman las cosas grandes, para que al fin puedan surgir, majestuosas y perfectas, a la luz de la vida que han de dominar.

La palabra es, con demasiada frecuencia, no el arte de ocultar el pensamiento, sino el arte de ahogar y suspender éste, de manera que nada quede que ocultar.

La mayoría de los hombres no comprende y no admite el silencio más que dos o tres veces en la vida. El silencio es quien determina y fija el sabor del amor. Si estuviera privado de él, el amor no tendría ni gusto ni perfumes eternos. ¿Quién de nosotros no ha conocido aquellos minutos mudos que separan los labios para reunir las almas?

Es menester buscarlos sin cesar. No hay silencio más débil que el silencio del amor, y es verdaderamente el único que es sólo nuestro.

Los otros grandes silencios, el de la muerte, el dolor o el destino no nos pertenecen. Avanzan hacia nosotros del fondo de los sucesos, a la hora que les place y aquellos a quienes no encuentran o no tienen reproches que hacerse. Pero nosotros podemos adelantar al encuentro de los silencios del amor.

Esperan noche y día en el umbral de nuestra puerta y son tan bellos como sus hermanos. Gracias a ellos, los que apenas han llorado pueden vivir con las almas tan íntimamente como los que fueron muy desgraciados, y he aquí por qué los que amaron mucho saben también secretos que otros ignoran; porque en lo que callan los labios de la amistad y del amor, profundos y verdaderos, hay millares de cosas que otros labios no podrán callar nunca.

MAURICIO MAETERLINCK

LA JUVENTUD

No es una época de la vida, es un estado del espíritu. No consiste en tener frescas mejillas, labios rojos y rodillas flexibles; es tener firme lo voluntad, despierta la imaginación, vivas las emociones; es tener lozanía en los profundos resortes de la vida.

La juventud significa el predominio de la energía sobre la timidez del deseo de movimiento sobre el amor a las comodidades. Esto existe a menudo en un hombre de cincuenta años, más que en un muchado de veinte.

Nadie envejece por el sólo hecho de vivir un número de años; envejece aquel que deserta de sus ideales. Los años arrugan la piel, el abandono de todo entusiasmo marchita el alma. Las cavilaciones, las dudas, la desconfianza en sí mismo, el temor y la desesperación, estos son largos, largos años que agobian la cabeza y dan al polvo con el espíritu. Tanto a los setenta como a los dieciséis, existe en el corazón de todo ser amor a lo maravilloso, dulce éxtasis al contemplar las estrellas evocadoras de lumínicos pensamientos, existe el ardiente interés del niño por lo que viene después y el intenso placer de vivir la vida.

Eres joven como tu fe, viejo como tus dudas; joven como la confianza en ti mismo, viejo como tus temores; joven como tu esperanza, viejo como tu desaliento. En el fondo de tu corazón hay como una estación de telégrafo. Mientras recibas mensajes de belleza, esperanza, alegría, valor, grandeza y poder que te lleguen de la tierra, de los hombres y del infinito, serás joven. Cuando todos los hilos se hallen por tierra y lo íntimo de tu corazón se halle cubierto por la nieve del pesimismo y el hielo del descreimiento, entonces serás realmente viejo, y tenga Dios piedad de tu alma.

ACOTACIONES

Como norma de conducta, para que ésta sea fructífera y útil, debemos primeramente estudiarnos a nosotros mismos, penetrar en lo interior y luego avanzar resueltamente hacia lo externo. En la vida material ningún hombre cuerdo realiza una empresa, cualquiera que sea, sin medir antes las fuerzas propias, sin fijarse en los recursos conque cuenta para llevarla a cabo; sin estudiar el ambiente donde han de girar sus esfuerzos para un plan de racionales y posibles adaptaciones.

EUGENIO ASTOR

EL REPOSO

¡Oh, la blanda pereza de las almas que saben sentir y pensar despacio sorbo a sorbo, con la voluptuosidad de un árabe y el buen humor de un epicúreo! La naturaleza misma tiene un ritmo lento y solemne, sin prisas ni saltos. El hombre de la naturaleza, el campesino, tiene los movimientos pausados, las maneras lentas y seguras, la actitud grave y digna; es el suyo un reposo robusto, semejante al reposo de la tierra. El hombre contemplador tiene el gesto franco y sereno, mientras que el hombre de acción lleva la fiebre retratada en el rostro. Dicen que para el progreso es necesario ese movimiento febril de las gentes, ese ajetreo de la vida tumultuosa. Doy por bueno el argumento; pero, ¿no ha de quedar un rinconcito, siempre, para los perezosos, los contemplativos, los sedentarios, los amigos del reposo y la paz? ¿Somos, tal vez, objetos inertes en el mundo? ¿No pensamos? ¿El pensar es estéril? Esas gentes que tanto se agitan, ¿acaso hacen otra cosa que "realizar" lo que nosotros ideamos? ¿Tener ideas, es menos que tener dinero? El error de las gentes es creer que estando quieto "no se hace nada" y que para hacer algo hay que meter mucho ruido.

El pensamiento se desprecia porque es silencioso. Todas las glorias son para el brazo que ejecuta y no para el cerebro que medita. La contemplación por sí misma es un acto noble y elevado; la actitud más estética es la del hombre que contempla. La belleza del arte griego proviene de que aquel era un pueblo contemplador por excelencia; los rostros de las estatuas expresan la serenidad, la nobleza del pensamiento puro, sin esfuerzo y sin lucha; los juegos olímpicos, las guerras, las epopeyas eran los yunques donde se templaban aquellas almas para la más integra contemplación de la vida. El pensar, el contemplar las cosas, el hacer arte y filosofía, es un trabajo, el más bello y noble de todos.

RICARDO LEON.

LA TRISTEZA

La tristeza es la roña del alma, la prisión de la voluntad y el moho del entedimiento. ¡Huid de la melancolía que, junto con el tedio, tuerce el corazón, corrompe el gusto, marchita la salud, amarga la vida y nos conduce por caminos de tinieblas!

¡Levanta el designio hasta el nivel de los cielos, donde todo es regocijo y esplendor!

¡Bendita sea la alegría, que es el agua donde se bañan los ángeles!

RICARDO LEON

TROZOS LITERARIOS

Hombre quejoso y triste, buscas seres que te amen y a quienes puedas amar. No lamentes tu soledad estéril ¿los buscaste acaso alguna vez? No, te encerraste en tu codicia o en tu orgullo. Y nada te da el oro, nada el poder y la gloria, nada tampoco el placer, porque junto a ti, no sientes el eco de un corazón amante.

Hombre árido y sombrío, derrama agua de cariño en los tostados surcos de tu alma; haz un palio misericordioso de la sombra que te envuelve, para que a su abrigo puedas descansar. ¿Qué te falta? ¿Una madre? Busca alguna que haya perdido a su hijo y necesita verter en alguien su afecto maternal. ¿Una esposa? Mira las vírgenes núbiles que se consumen sin fruto esperando al compañero. ¿Un hijo? Reprodúcete con nobleza. ¿Un amigo? Desarma con el afecto y la dulzura a quienes sean tus enemigos. Busca el amor, búscalo; cultiva una planta; acoge, benévolo, una mansa bestia; encaríñate en todo; sé un manantial, sé una copa de dulcedumbre para las penas del mundo.

Oye: siempre que salgo de mi hogar, me miro en los seres que son míos como yo soy de ellos, y el recuerdo de esa mirada, por donde quiera que voy, me une a todos los hombres con un lazo familiar; espiritualmente a unos los miro como padres, a otros como hijos, a otros como hermanos. Los árboles y las flores de mi patio conocen, porque los amo, y cuando me ven, siento que se alegran, en el misterio de su savia y de sus hojas. Y miro con afecto, junto a mi umbral, la mariposa y el lagarto, el perro y el pajarillo.

Buscas seres que te amen y a quienes ames, haz de tu amor una fuerza para alcanzar todas las cumbres.

EUGENIO ASTOR.

CARAS Y CORAZONES

El rostro es el espejo del alma, han dicho, y lo que pasa dentro se revela al exterior. El miedo cubre la cara de mortal palidez, la vergüenza de bellísimo carmín, el terror arquea desmesuradamente las cejas, la ira adelgaza los labios y brillan los ojos con resplandores siniestros, la alegría ilumina con fulgores vivos y atrayentes, la tristeza parece que llena de sombra el rostro. El hábito y la actitud de la meditación imprimen el sello de la majestad a la fisonomía. Y alguien ha dicho que no somos responsables de la cara conque nacemos, pero sí de la cara que ponemos.

HOSPITAL

La palabra "hospital" viene de una voz latina que significa: "afable y caritativo con los huéspedes." Un hospital ha de brindar hospitalidad, que es virtud que se ejerce con los desvalidos, al dispensarles buena acogida y recibimiento, y prestarles la debida asistencia.

En ningún sitio más necesario el amor puro y desinteresado al semejante. No basta la técnica, no basta la ciencia, para convertir un edificio en hospital. El hombre sabe y puede demasiado poco para permitirse la atroz jactancia de excluir el sentimiento al asistir a los enfermos. ¡Y cuánto alivia el médico de palabra bondadosa!

A él pueden aplicársele las palabras de Salomón: "La sabiduría del hombre embellece su rostro y muda la tosquedad de su semblante."

¡Llegue la emocionada gratitud de todos hacia los médicos que con sublime abnegación prodigan su amor, y con su amor ayudan, si más no se puede hacer, a aquellos desdichados que en la sala de un hospital padecen en la carne y en el alma. Dios llenará nuevamente de dulzura a esos generosos corazones que la derraman sobre los afligidos y torturados. Dios sólo puede recompensarles sus desvelos, sus inquietudes, sus palabras suaves, sus manos más suaves aún al tocar a esos pobrecitos que muchas veces no tienen otro amigo más que el médico, ni más riquezas que el dolor, la soledad y el desengaño.

CONSTANCIO C. VIGIL.

LA INTUICION

Observa que hay dos extremos, uno el egoísmo y otro el altruísmo; aquél es sombra, éste es luz. Cuanto más busca el hombre los placeres groseros para sí solo, tanto más se aleja de la luz; cuanto más busca el bien de los demás, más encuentra el verdadero placer y se aparta de la sombra. El dolor es consecuencia de transgredir la ley física y moral.

Hay leyes físicas que todos observamos, y si no las observamos nos perjudicarían en grado sumo. El fuego nos quema, la electricidad nos mata, pero la electricidad y el fuego aplicados acertadamente, nos sirven de mucho. Si no obedecemos debidamente a la ley moral, padecemos dolor, y aunque aparentemente no comprendamos las causas, la intuición, la voz divina está en nuestro interior, y es nuestro mejor guía.

CARIDAD

Una señora muy rica quería practicar la caridad en forma amplia y eficiente. Después de reflexionarlo algunos días, resolvió aconsejarse de un hombre renombrado por su sabiduría y su buen corazón.

Oyó éste encantado los propósitos de su visitante. Aclaró que no debe pedir consejo quien se reserva la decisión, por lo cual él se limitaba a dar su parecer y se expresó así: Hay una caridad de primer grado, a la cual todos estamos obligados.

Consiste en evitar que el prójimo padezca por nuestra culpa. La sencillez y la sobriedad, por ejemplo, inducen a imitarlas y disminuyen el dolor de la especie, mientras la vanidad, la ostentación y el lujo lo acrecientan. El prójimo más nos obliga cuanto más próximo. Por esto la más ineludible caridad de una mujer, si es madre, es amamantar a su hijo, consagrarse, después, a su salud física y moral; mitigar la amargura de quienes la rodean. Todo esto cumplido, si aún se puede más, empezará la caridad en otra esfera. Os he pedido — exclamó la señora — una opinión para emplear mi dinero en obras de bien; no que me aconsejéis sobre mi vida.

Yo creí, señora — repuso el hombre de buen corazón —, que se trataba de vos, de vuestra caridad, de vuestro amor a los que sufren; pero advierto que la duda consiste en lo que ha de hacer con vuestro dinero. En tal caso, aconsejáos con un hombre de negocios.

La señora prometió reflexionar nuevamente. Eso es lo que hace ahora.

CONSTANCIO C. VIGIL.

LAS LAGRIMAS

Las lágrimas—ha escrito Amiel—expresan indistintamente la alegría o la tristeza. Son el símbolo de la impotencia del alma para contener su emoción y quedar dueña de sí misma. La palabra es un análisis; cuando estamos agitados por la sensación o por el sentimiento el análisis cesa, y con él la palabra y la libertad.

El único recurso que nos queda después del silencio y del estupor es el lenguaje de acción, la mímica. Y la opresión del pensamiento nos vuelve a llevar al grado anterior, a la humanidad, al gesto, al grito, al sollozo. Una lágrima puede ser el resumen poético de impresiones simultáneas, la quintaesencia combinada de pensamientos contrarios.

LA REDENCION

Dáles la espalda a quienes te halagan en tu vanidad, a quienes especulan con tu buena fe, a quienes te condenan a ser siempre rebaño para ser ellos pastores. Mejora tus ideas y tus sentimientos y mejorarás tu condición. Cuando seas más inteligente, más ilustrado y más bueno, comprenderás que civilización, educación, regeneración, igualdad y democracia, equivalen a una sola palabra; autonomía, tanto individual como en la colectividad. Educarás a la mujer para ser madre de lo porvenir; harás que sea la tierra para quien la trabaja, y la mujer para quien la ama; substituirás las cárceles por colonias agrícolas; mostrarás en tus obras tu religiosidad; verás serenamente que cada hombre tenga sus creencias, como tiene el sombrero adecuado a su cabeza; suprimirás el despojo y la dádiva; será para tí un crimen matar, un delito robar, una perfidia la mentira, una iniquidad el privilegio; substituirás lo múltiple por la unidad, lo complicado por lo simple, lo artificioso por lo natural, en todo aquello en que esto sea posible; realizarás los anhelos de redención principalmente en el niño. Entonces la alegría embellecerá tu esfuerzo, la cultura te permitirá discernir entre lo real y lo ficticio, y el amor ennoblecerá tus egoísmos.

CONSTANCIO C. VIGIL.

LA VOZ

La voz lo dice todo. Ella te informará de cualquier cambio que se produzca en tu hijo. En ella se refleja la salud física y también la moral. Sus alteraciones transitorias son dignas de atención.

Sus alteraciones permanentes—cuando no debidas a causa física—corresponden a contrahechuras del alma, a violencias, a desfiguraciones de su ser íntimo, a humillaciones impuestas a su dignidad espiritual.

Los cuerpos torcidos muestran anomalías del esqueleto. La voz que no sale naturalmente del pecho y no conserva el tono y el metal normales, denuncia alteraciones transitorias o permanentes del alma.

El disimulo, la mentira, la ingratitud, la hipocresía, la cobardía, la falta de carácter y otras numerosas enfermedades morales "se oyen" en la voz. Los niños extraviados en su camino, aquellos a quienes se prive de ir hacia Dios, mortificados por la ignorancia o por la ira, privados de sus legítimos derechos, contagiados de alguna perversión, estrujados por la incomprensión o la torpeza, lo denuncian en su voz y con su voz afligen a quienes son capaces de interpretar estas alteraciones.

APOTEGMAS

La patria no es solamente el suelo y el pasado, sino el trabajo actual, que fecunda la tierra y el pensamiento prospectivo, que prolonga en lo porvenir la empresa de un pueblo.

La geografía es ciencia del espacio y la historia es ciencia del tiempo; pero una y otra no alcanzan validez sino en el espíritu del hombre que las refunde por el sentido de la cultura y de la acción.

La cultura necesita elaborarse en cada pueblo y renovarse en cada generación, no puede inmovilizarse en el tiempo ni trasplantarse en el espacio; no es arte mecánica sino vida espiritual.

Cada generación al entrar en la vida histórica, necesita poseer conciencia del espacio inmediato que la circunda y del momento en que le toca vivir; ambas condicionan su ideal y su deber. Nueva promoción juvenil sólo es una nueva generación en el sentido biológico, con relación a sus padres, que la engendraron; pero nueva generación en el sentido histórico no lo es sino aquella juventud capaz de generar nuevas formas vivas de cultura.

La juventud de nuestro tiempo debe precaverse de dos peligros que podrían malograrla: el anacronismo de las tradiciones superadas y el anatopismo de las teorías exóticas.

LA TOLERANCIA

La tolerancia es esencial para que las personas tengan éxito. No olvide nunca que otras personas tienen o pueden tener ideas y punto de vista diferente de los suyos y su tolerancia le permite aceptar el derecho de ellos a sus opiniones, tan respetable como el suyo propio. Nunca discuta por discutir. Si le piden su opinión déla llana y sencillamente. Si alguien muestra que está usted equivocado, admita su error sonriendo. Si tiene usted ideas u opiniones que le son muy queridas, guárdelas para sí mismo a menos que otros le pidan que las exprese. Nada aburre tanto a quien escucha como el tener que oir una disertación sobre un tema que le es desconocido y por el que no siente interés. Con los oídos alerta y la boca cerrada aprenderá usted muchísimas cosas que le serán de utilidad en la vida.

Donde quiera que esté, trate de ser útil a los demás. Extendiendo su mano auxiliadora, ganará usted muchísimas amistades sinceras que no lo tendrán por egoísta. Aun cuando parezca mentira y aun cuando cueste algo en los comienzos, nada lo llevará tan lejos en los negocios, como su voluntad de cooperación de servir y de asistir a los demás.

PARA LOS QUE ESTAN SOLOS

Ayúdate de la Soledad y del Silencio.

Menguada es la compañía que nos adula o que nos daña. Y gran amiga es la soledad cuando nos permite adentrarnos sin estorbos ni trampantojos en el alma. Y mucha falta nos hace, sobre todo al término de la jornada, echar un vistazo por dentro de la casa. Porque no es difícil, que de tanto abandonarla para salirle al encuentro a exteriores intereses, lejanas pasiones, inmediatos amores o rencores, hayamos olvidado de hacerle una buena limpieza y reparar los daños que ese abandono y que esa locura nuestra de salir camino adelante por la vida, le hubieren provocado.

No llamamos a los amigos cuando escoba en mano nos disponemos a limpiar nuestra morada, a revolver escondrijos, a quitar telas de araña; sino que muy íntimamente nos damos a la tarea y no paramos ni un instante hasta de nuevo verla limpia y reluciente. Es entonces que nos complace recibir amistades, trabar relaciones y ofrecer hospedaje cómodo y amable en nuestra casa limpia y gentil,

Algo así es el espíritu. Algo así es el alma. Preciso es que de vez en cuando, al comprobar que estamos solos y nos abruman la soledad y nos apena el destierro y nos ofusca el silencio, nos pongamos de lleno a meditar, enriqueciendo y halagando el pensamiento con tantas y tantas cosas dignas de ese ejercicio que tiene la vida, la naturaleza y el humano corazón. Que nos pongamos a inquirir a nuestra conciencia, haciendo cuentas exactas de sus diferencias. Que quitemos la tierra y las telarañas de la envidia, de la mala voluntad, de la pereza, del error, y dejemos entrar el sol alegre del amor, del bien, del perdón, de la resignación y de la sinceridad, y nuestro corazón y el alma solitaria, verán crecer en todas partes las flores más exquisitas y variadas de alegría, de dicha buena, de amor gozoso, de paz sencilla. No precisará entonces de compañía humana y material para alcanzar la ventura.

JOSE E. RODO

LA DISTINCION

Un lenguaje descuidado, a veces con matices de términos inconvenientes, y un aspecto pobre, casi reñido con el aliño más indispensable, están diciendo a claras que no posee ni el más remoto sentido de distinción. Esta debe existir en los hechos y en las cosas que no nos son propias, en todo lo que se relaciona con nosotros. ¡Es tan bello, tan plausible y halagüeño saber darnos a conocer a nuestros semejantes precisamente por este aspecto! La distinción: Una persona distinguida, cualquiera que sea la escala social en que vive, tiene ganadas en su favor la voluntad y la simpatía de todos los que le rodean, es algo así como si poseyera la llave del éxito, capaz de abrirle a su paso todas las puertas y ganarle todos los corazones. Aun suponiendo que el destino nos haya hecho nacer en cuna humilde, nunca debemos asegurar que esa cualidad, muchas veces innata y otras adquirida, no puede formar parte del patrimonio de nuestro espíritu.

PENUMBRAS

El alma, como un animal noctámbulo, teme y huye de la luz. Dijérase que esquiva pudorosa su presencia. Que todos sus incomprendidos secretos, que todos sus románticos ensueños, que todas sus dulces vacilaciones, pudieran escaparse a través de los ojos en las ondas vibrátiles del haz luminoso. No busquéis nunca el alma con la caricia y provocativamente bella de los arpegios deslumbradores de vuestra superior inteligencia. Tal vez encontraréis el espejo cerrado de un iris que rechazará, en un eco tímido, vuestro inconsecuente destello.

No busquéis el alma iluminando su recinto hermético con los arcos voltaicos de vuestra errante fantasía. Quizá obtendréis una respuesta tan poéticamente falsa como el minotauro de vuestra propia imaginación. Buscádla dulcemente, altruistamente, ofrendando antes el perfume dormido de vuestro propio yo en la amable complicidad de las sombras violetas. Y si pulsáis su lira tal vez responderá. Que el alma como el dondiego de la noche, abre sus pétalos con la caricia embriagadora del crepúsculo. Que el alma, como todo lo bello, como todo lo puro, como todo lo hermoso, recata su virtud a la soberbia mirada de la luz del sol y muestra pudorosa su pálido rostro en el cielo estrellado de una noche estival.

JOSE AMBRONA

SOLIDARIDAD

Solidaridad es armonía que emerge de la justicia. Es simpatía actuante y de fuerza a los que persiguen un mismo objeto. Hay solidaridad en una comunión de hombres cuando la dicha del mejor enorgullece a todos y la miseria del más triste llena a todos de vergüenza.

Sin esta fuerza que acumula las voluntades y los corazones, imposible es realizar grandes ensueños colectivos: la cohesión de un pueblo depende exclusivamente del unísono con que se fortalecen las esperanzas, los intereses y los ideales de todos.

La solidaridad crece en razón directa con la justicia. Quien dice que ella es una quimera irrealizable, conspira contra el porvenir.

Antes fué solitario el hombre en su familia, después lo fué en su tribu, en su comunión religiosa, en su grupo étnico. Hoy la solidaridad puede extenderse a todos los componentes de cada nación cuya unidad espiritual debe fincar en la convergencia moral de cuantos piensan y trabajan bajo un mismo cielo. Y mirando más lejos: ¿Por qué la solidaridad no estrechará en un abrazo fraternal a todos los pueblos?

Violencia: reclamar derechos sin aceptar el cumplimiento de los deberes que le son correlativos. Injusticia: imponer deberes sin respetar los derechos correspondientes.

Por eso la solidaridad puede considerarse definida en la más sencilla fórmula social. Ningún deber sin derechos, ningún derecho sin deberes.

JOSE INGENIEROS

LAS EMOCIONES

Ningún movimiento tiene lugar, escribió Spencer, sin ser precedido por un sentimiento o un pensamiento que lo estimulen. Así sucede con las emociones. Si el día es hermoso, se siente una ligera excitación del estado mental. Si es lluvioso y obscuro, resulta de ello una relativa tristeza. Una persona es simpática y una ola de placer inunda nuestra alma, en tanto que una nube emocional sigue a la vista de un enemigo.

Lo mismo sucede con las ocupaciones. Hay una obligación que cumplir y detrás de todas las actividades físicas yace un obscuro sentimiento de aversión, un sentimiento muy distinto del que acompaña a una ocupación favorita o al éxito.

LA CONCIENCIA

La conciencia es la facultad que enlaza al mundo intelectual con el físico y dicta las leyes inmutables del deber y el derecho. No debemos confundirla con la inteligencia, aunque sea su más seguro guía, porque la conciencia es hija del sentimiento y nos obliga a dominar la voluntad, mientras que la inteligencia trata de satisfacer, aunque reciba su extravío, porque la inteligencia cede a los deseos e inventa cosas que pervierten la moral, hasta obligar al hombre a cometer errores.

La conciencia es un espejo delante del cual ningún delito puede esconderse. Es una acusadora cuya voz no se puede callar. Es un testigo cuyo testimonio no se puede contradecir. Es un fuego que arde incesantemente. Ningún ser humano, como el delito no se haya sentado muy adentro de su corazón, deja de experimentar un vivísimo goce en presencia de la virtud, y de sufrir en presencia del vicio. A la acción honesta sigue inmediatamente el agradable testimonio de la conciencia, el rayo de celestial hermosura que penetra en la cárcel tenebrosa del alma; a la acción incorrecta sigue inmediatamente el remordimiento, la dolorosa herida que ninguna medicina de la tierra puede sanar, y que sería eternamente incurable sin el prodigioso bálsamo que proporciona el testimonio sincero de la conciencia.

LA EDAD MADURA

Las gentes viven pendientes y a veces se sorprenden de la llegada de la edad aquella en que comienzan a brillar las primeras canas como luces que se encendieran al iniciarse el crepúsculo; en que al reírse o gesticular se arruga la tez como un campo arado; en que algunos dolores o cierta torpeza en los movimientos denotan que no existe ya la elasticidad de otros años; en que, en fin, se siente menos disposición no sólo para lo riesgoso, sino para cuanto necesite un esfuerzo exagerado.

En la edad de madurez, en que declinan las fuerzas físicas, pero en la que la capacidad intelectual por el reposo y asentamiento de las pasiones y los sentimientos alcanzan un grado armonioso de sabiduría y de deleitoso afán.

Durante la juventud hemos ejecutado con poder portentoso, pero guiados por una inteligencia y una previsión ajena. En la madurez nos toca guiar a nuestra vez, ya que nuestro físico no corresponde a las necesidades mecánicas de la acción personal.

CONSEJOS DE ALI BEN ABI

En una carta a su hijo El Hasan: Ten presente cuatro cosas, que pueden serte útiles en la vida sin hacerte daño: la fortuna más grande es la inteligencia, y la más grande pobreza es la idiotez; la mejor nobleza es la generosidad, y la más triste soledad es la pretensión.

¡Oh, hijo mío! Ten cuidado de tener amigos que aun queriéndote hacer bien te hacen daño. Has de saber que al dejar este mundo no se lleva uno sino el recuerdo de sus actos. Sigue el sendero recto, y no vendas tu alma por el placer de la vida. No digas cosas que no conozcas, y no tomes ningún camino si no estás seguro de la llegada.

Las mejores palabras son las útiles, y la sabiduría no vale si no puede ser útil a álguien. ¡Oh, hijo mío! Que tu alma sea el balance entre tú y los demás. No tomes por amigo al enemigo de tu amigo, pues perderás la estima del uno y del otro. ¡Oh, hijo mío! Sabe que el forastero en este mundo es quien no tiene un amigo, y no todos los defectos se deben mostrar. Cuando cambia el sultán, cambian las circunstancias. Averigua quién es tu compañero de viaje antes de tomar el camino, y tu vecino de casa antes de habitarla.

NOSTALGIA

Si alguna vez estuvísteis enfermos, seguramente que, como por casualidad, habrá caído algún libro en vuestras manos.

Este libro contendrá bellos grabados, coloridas láminas que, contempladas por ojos febriles, parecen más bellas y conducirán al pájaro delicado de vuestra triste fantasía a parajes arcaicos donde todo es luz, amor, salud, felicidad.

Pero de todas las láminas habrá una que os interesará preferentemente. Es un paisaje invernal: un bosque de pinos besado por la dulce y cadenciosa corriente de un arroyuelo; sobre un fondo de altas montañas desiertas, asoma la cresta orgullosa de una nevada cordillera, y el sol—más brillante que nunca—reflejado en las aguas del arroyuelo, sonreirá a la esplendorosa Naturaleza, bañándola en colores.

Y vuestro espíritu sano se rebelará contra la enfermedad de vuestro cuerpo. Y habréis de sentir con la impetuosidad de un indomado potro la nostalgia de la salud, la Subconsciencia de la Vitalidad.

JOSE AMBRONA

EL HOMBRE Y EL MUNDO

El mundo tiene el poder de transformar al hombre y el hombre tiene el poder de transformar al mundo. El hombre cambia su ser con los sentimientos que le animan, como la vasija cambia de valer con la substancia que se le pone dentro; el hombre crea y desenvuelve, o estanca o petrifica, los sentimientos que le hacen valer mucho o valer poco, ser feliz o desgraciado, grande o pequeño, sublime o miserable.

En una palabra; el hombre hace el mundo de las ideas y los sentimientos cuyos cimientos son sus propias orientaciones morales, como hace la naturaleza el mundo de las cosas, con oasis y desiertos, con campos fértiles, con buenas o malas hierbas, benigno o inclemente según los sentimientos que lo constituyen, sean suaves o duros, tolerantes o intolerantes; demasiado tórrido o frígido, según las variedades de fanatismo o gazmoñería que prevalezcan en cada localidad; y la región de tierra más fértil y más rica por el clima moral inhabitable que en ella crean la inclemencia de las pasiones y la pobreza del entendimiento humano, pues el mundo de las ideas y los sentimientos sigue siendo páramo inhospitalario en la medida y en el orden en que las creencias políticas, filosóficas o religiosas limitan el progreso universal de las ideas, de que depende el progreso del entendimiento.

DISFRUTE

La crítica común del carácter propio de cada persona, de que en muchos casos son insoportables sus majaderías, sus defectos en general, es algo que disgusta a veces y nos encoleriza. Nos disgusta por ver en la criatura un poco de ignorancia, en pensar que no se recuerda que por ley natural toda persona posee sus buenas cualidades, sus virtudes y su buena fe. Adaptándonos a sus momentos de mal humor, podemos disfrutar de aquellos buenos rasgos de bondad que todos tenemos, de sentir con ellos su felicidad y en muchos casos conseguimos modular sus defectos por medio del trato educado y correcto que nos empeñamos en proporcionarles. Cuantos sentimientos humanos de enlace entre semejantes existen, están basados exclusivamente en nuestras condescendencias razonables en cuanto a la manera de relacionarse con aquellos que deseamos pasar un momento agradable de verdadera amistad.

Disfrutemos, pues, de lo bueno, no sin antes razonar lo malo y convertirlo en alegría y educación, y ganaremos un poquitín de felicidad social.

LA AYUDA PROPIA

Es un axioma indiscutible, y que encierra en muy pocas palabras el resultado de una inmensa experiencia humana, que el cielo ayuda a aquellos que se ayudan a sí mismos. El espíritu de la ayuda propia es la fuente de toda verdadera mejora en el individuo, Y manifestado en la vida de muchos constituye el verdadero origen de la energía y de la fortaleza nacional. La ayuda de afuera es a veces enervadora en sus efectos, pero la ayuda de adentro vigoriza invariablemente.

Todo lo que se haga "para" los hombres o las clases quita hasta cierto punto el estímulo y la necesidad de hacerlo "para" sí mismo; y donde los hombres se hallan sometidos a una dirección y a un gobierno excesivos, resulta la tendencia inevitable de desampararlos relativamente.

SMILES

ASTUCIA CONVENIENTE

Lo primero en la vida es ser sincero, amar la verdad, confesarla y luchar por ella, aun a riesgos de perjuicios personales; pero excluye cierta habilidad de conducta, cierta reserva de intenciones para conseguir el fin que nos proponemos. No sólo no hay necesidad de decir a voz en cuello cuál es el propósito final de nuestra vida, sino que, en la mayoría de los casos, conviene guardarlo secreto para que no alcancen las torcidas intenciones que casi siempre nos rodean.

Lo importante es que el propósito sea honrado. Siéndolo, no importa que contradiga el que otros tuvieran respecto a nosotros, empeñándose en llevarnos por senda distinta—aunque sea muy alta y holgada—que la que apetecemos, o propalando que ésta es la que ellos suponen.

Persigamos la nuestra y cuando la alcancemos, dispuestos a servir desde ella a nuestro pueblo y a la humanidad, contengamos el goce maligno que quizá tuviéramos en decir a las gentes que puedan creernos fracasados (sólo porque no somos lo que ellos querían o temían) cuán engañadas están y cómo toda la victoria apetecida por nosotros es nuestra.

Mejor es negarse ese placer de expresar nuestro triunfo y el engaño de los otros y contentarnos con el de reírnos interiormente de la liviandad de muchos juicios humanos.

RAFAEL ALTAMIRA

ENSUEÑO

Durmióse la razón, lago sereno que refleja la luz de lo infinito; de las tenues burbujas, cinceladas por el genial artista del ensueño, brotaron, al conjuro deslumbrante de la varita maga del capricho, espléndidas visiones, cual luciérnagas en la cerrada noche del cerebro. Todo era sombra; paz inagotable bajada de los cielos a la tierra; los árboles, al paso de las auras, modulaban dulcísimas canciones, y en el misterio callado del parque nació el prodigio, fulgurante y bello como un amanecer: triunfal caudillo que, con aureo clarín, rasga la sombra. Blasón del bosque, en centenario tronco destacó su carátula Sileno, y, en vez de mofa, cristalinos chorros de agua viva surgieron de sus labios. No hubo nunca en el mundo más pureza que el dulce raudal de la palabra. Siguió durmiendo la razón; el chorro de agua transparente se hizo rosas que tejieron magníficas guirnaldas en el tazón de la florida fuente. Y el alma de las rosas, la fragancia, tomó aspecto y encantos femeninos; y a la sombra del árbol ya caduco, ante los muertos ojos de Sileno, junto al milagro de las aguas vivas trocadas en polícromas corolas, se enlazaron esbeltas tres figuras, tres verdades graciosas y gentiles, acaso tres emblemas del hechizo de los jardines brujos de Valencia; brujos destiladores de unos filtros que enloquecen de amor. En la alta noche, la embriagadora huerta valenciana compendiábase allí. Las tres deidades giraban con el giro de las libélulas, tejedoras de un círculo infinito. Y antes que la aurora despertase, despertó la razón; huyó el ensueño, y el artista, mojando los pinceles en lágrimas de luz y en sangre roja de flores por abril, esbozó el cuadro que imaginó su ardiente fantasía; el sueño de una noche de delirios; la aspiración que el mundo no comprende. Así la adelfa, al deshojarse mustia, guarda el secreto de su loca angustia.

M. R. BELMONTE

REFLEXIONES

¿En qué consiste, al cabo, la humana sabiduría? Averiguarlo es lo primero para acercarse a la verdad. La sabiduría que da paz y dicha perdurable es la que nos hace buenos. Todos esos grandes nombres, cuya memoria hace tanto ruido en el mundo, y cuyos nombres brillan en la historia, si no supieron ser buenos fueron sabios en apariencia.

Celebre en buena hora el mundo sus ideas, sus pensamientos sus enfáticas y muchas veces aéreas locuciones; pero sepamos bien que la sabiduría más útil es la ciencia de la dignificación espiritual. Toda nuestra prudencia, todo nuestro ingenio se reduce frecuentemente a quimeras, y toda la vida se pasa en edificar sobre arena movediza obras que el menor movimiento, el más ligero soplo reduce a nada ¿Será sabiduría, será prudencia abandonar el principal negocio para el cual estamos en este mundo, que es la perfección de nuestro espíritu? El mundo está lleno de estos sabios de mojiganga. Nada existe mejor en la vida que mejorarse íntimamente cada cual. No hay sabiduría ni dicha más superiores a la de sentirse bueno. La virtud lleva consigo misma su esplendor, y el mérito su estimación. Los que tienen más méritos son los que se alaban menos.

Las sombras resaltan los colores apagados, y si se les representa con demasiada claridad desaparecen. Un hombre capaz y de buen entendimiento no se deja deslumbrar por falsas apariencias: su penetración le conduce más allá. Pero un entendimiento limitado jamás sale de su propio terreno; como es tan corta su esfera, no se extienden más sus luces y no descubriendo en los demás cosa de valía, sólo se admira a sí propio.

Al mérito real le da a conocer su sola brillantez. El ruido sólo sirve para descubrir el secreto orgullo, que enfada y se reprueba y la verdadera virtud brilla y calla.

¿POR QUE FRACASAR?

No existen poderes secretos que con maldad se opongan a nuestra glorificación. Si caemos una y otra vez y los mejores esfuerzos no brindan los frutos que esperábamos, no debemos culpar al destino.

Cuando investigamos sin apasionamiento sobre las causas del fracaso encontraremos la razón de ser de muchas inquietudes en nuestra pobre voluntad y en el limitado poder de nuestra mente para producir pensamientos vigorosos que nos faciliten el camino del triunfo.

Quien no posee capacidad para dirigir su vida carece de eficiencia necesaria para rendir una labor superior y aun cuando el propio interesado juzgue bueno su trabajo, siempre es posible que otro lo realice mucho mejor. Infinidad de personas inteligentes, con capacidad para desenvolver una brillante labor en cualquier empresa, permanecen en las condiciones más angustiosas del apremio y la necesidad por falta de un método que les permita la coordinación de sus fuerzas mentales dirigidas con eficacia hacia la conquista del éxito. Ningún ser humano nace con el signo de predestinación al fracaso. Quien sinceramente ambiciona llegar al triunfo debe estudiar el contenido de su propia actuación para entonces eliminar los posibles errores propiciados por una mente débil. Nosotros nos producimos daños y anulamos las posibilidades de triunfo con el mantenimiento de inútiles inquietudes, sensaciones de fracaso, nerviosismo y complejo de inferioridad. Para triunfar en la vida no son suficientes la capacidad y la intelectualidad si falta la confianza y la fe en uno mismo.

DEL VIVIR

Ama tu oficio, tu vocación, tu estrella, aquello para que sirves, aquello en que realmente eres uno entre los hombres. Esfuérzate en tu quehacer como si de cada detalle que piensas, de cada palabra que dices, de cada pieza que pones, de cada golpe de tu martillo, dependiera la salvación de la humanidad. Porque depende, creedlo. Si olvidado de ti mismo haces cuanto puedes en tu trabajo, haces más que un emperador dirigiendo automáticamente sus estados; haces más que el que inventa teorías universales para satisfacer su vanidad; haces más que el político, que el agitador, que el que gobierna.

Puedes desdeñar todo y el arreglo del mundo. El mundo se arreglaría bien él solo, con sólo hacer cada uno su deber con amor en el corazón.

LA SONRISA

Una mirada impregnada de dulzura, una sonrisa acogedora, encierran la virtud maravillosa de hacer olvidar las borrascas y permiten que el hogar aparezca prestigiado con la molicie efectiva de un bálsamo para las amarguras que sea el enemigo declarado de la tristeza. Y quienes pueden hacer esa obra en el hogar, silenciosamente, con el hombre y la mujer que saben poner el alma y el cerebro al servicio de la dicha.

El obrar al impulso del corazón a veces conduce mal, porque el corazón no sabe de razones ni tiene ojos. Mentar desafectos a quienes necesitan de ternuras, es mentar la soga en casa del ahorcado, echar leña al fuego para que broten chispas indeseadas. Valorad bien vuestras sonrisas y tendréis mayor número de días felices. Sonreir dulcemente, pacientemente. ¡He ahí el secreto! Una sonrisa así, con sólo el poder de la bondad y de la belleza, puede aplacar las iras más borrascosas, puede cambiar totalmente sentimientos adversos, puede conmover el corazón más despiadado y puede desarmar un brazo homicida; tal es la fuerza de ese, en apariencia, humilde don humano. Una sonrisa trasunta, como ninguna otra expresión, las emociones del alma y por ella puede medirse el poder de un sentimiento, la fuerza de una convicción y el valor de un renunciamiento. Sonrisas del alma son aureoladas de amor.

Amor filial hecho de gratitud; amor fraterno, hecho de comprensión; amor maternal, hecho de todos los sentimientos más hermosos Una sonrisa material toca todos los límites de lo sublime y se convierte en la expresión más pura y conmovedora de la sensibilidad. Quien no haya visto a una madre sonreir al hijo que sostiene en su regazo, no habrá comprendido todo lo que puede significar una sonrisa y hasta que punto es capaz de reflejar en toda su belleza el más intenso de los sentimientos, ese que llamamos amor maternal. Quien haya podido contemplar ese cuadro incomparable, habrá comprendido también que esa sonrisa de beatitud y de embeleso tiene que estar alentada por un soplo divino emanado del Creador.

Saber sonreír a tiempo es una de las cosas más importantes de la vida. La carcajada es plebeya y violenta. La sonrisa es apenas una suave raya divisoria entre la ironía y el agrado. Los pueblos que no saben sonreír están perdidos, son melancólicos y sombríos y no podrán sobrevivir con el rumor del pesimismo en el hígado. En cambio

la sonrisa es fuente "juvencia" de la humanidad. Los seres que sonríen ante las imprevistas manifestaciones de la vida, los que saben recibir el halago y el desdén con un destello luminoso en sus labios, llevan mucho ganado en su esencia espiritual e íntima.

EL VALOR DE LA SONRISA

Es asombroso el poder que tiene una sonrisa, no de esas que se quedan a flor de labio, sino de las que salen del alma y expresan la simpatía. La sonrisa pone una nota de color en las situaciones embarazosas; borra la cólera, y hace que florezca la belleza del alma, inspirando a la confidencia, dando empuje al valor moral, haciendo más notable la confianza. Para poder sonreir con franqueza, es necesario tener un carácter alegre, optimista y dispuesto a la amistad. Se podrá embellecer y aumentar la perfección, pero nada se podrá ocultar en el rostro, que es el espejo del alma, las emociones gratas o adversas que experimente. Por eso dicen de algunas personas que sus ojos nunca sonríen. Al ofrecer a los que nos tratan nuestra buena amistad y una sonrisa agradable, hacemos una escalera que nos lleva a la popularidad.

El mundo está lleno de nubes de tristeza, y todos debemos poner nuestro pequeño óbolo para hacer la vida más dulce, para poner un poco de alegría en las amarguras diarias. Debemos sonreír frecuentemente y cariñosamente. La sonrisa tiene un poder magnético y debemos usarla mucho. HAY QUE SONREIR—Quien no sabe sonreír debe cerrar su tienda. La vida se desliza fácil y sencilla para quienes saben sonreír.

Aprendamos a sonreír y cultivemos el hábito de encontrarlo todo bien, de tolerar, disculpar y perdonar. Busquemos en cada situación lo divertido y merecedor de una crítica bondadosa. Siémbrese una sonrisa y se cosecharán amistades, pues es condición humana devolver en proporción lo que se recibe. Si frente al destino, y a las diarias y rudas realidades de la vida no se sabe sonreír, es que hay una deficiencia de carácter que es preciso corregir. Caen sonriendo los hombres que atesoran ideales, y de cara al sol los mártires y las víctimas de las tiranías.

Es fácil estar contento cuando la vida se desliza como una canción, pero el hombre digno de serlo, sonríe cuando todo le sale mal.

SANA ALEGRIA

El comerciante que recibe al cliente con una ancha sonrisa de agrado, vende más de prisa y en mejores condiciones. El hombre de negocios, políticos o intelectuales, que sonríe con fina elegancia, displicente y cortés, le da un valor más perfecto a sus ideales y los comunica con más fuerza y simpatía, haciéndolos asequibles y perfectos. La mercadería política no encontraría tantos compradores, si sus fallas no se cubriesen con la amable sonrisa complaciente. La adustez, basada en una idea rígida del deber o es una manifestación hostil hacia la sana alegría o es una prueba de poca flexibilidad espiritual. La seriedad exagerada es fea, viste obscura túnica de sórdida urdimbre y calza espejuelos opacos. El valor de la sonrisa es un profundo estudio de la psicología humana. Cuando caminamos por la calle y alguien nos saluda, automáticamente los labios se pliegan en un mohín y la sonrisa florece. Una sonrisa es campo abierto a todas las ilusiones; en boca de mujer puede ser promesa o demanda, mano cordial que se tiende en sentido figurado o puente magnífico de futuras alegrías, dulce anticipo de amor. Hay que dedicarle un culto permanente y discreto a la sonrisa, hay que hacer de ella la base de nuestros pensamientos más íntimos. Aun cuando sintamos los alfilerazos de la lucha diaria, sabremos sonreír con piadoso sentir. La sonrisa, flor del espíritu, puede ser en ciertos momentos la mejor venda para el fluir de nuestra sangre impetuosa, el mejor dique para los sentimientos, en los que podemos amarrar el velero de los deseos exacerbados e impetuosos.

MARIA DE BURGOS

FRAGMENTO

La congoja es algo mucho más hondo, más íntimo y más espiritual que el dolor. Suele uno sentirse acongojado hasta en medio de eso que llamamos felicidad y por la felicidad misma, a la que no se resigna y ante la cual tiembla. Los hombres felices no se resignan a su aparente dicha, a una dicha pasajera; creeríase que son hombres sin sustancia, o por lo menos que no han descubierto en sí, que no la han tocado.

Tales hombres suelen ser impotentes para amar y para ser amados, y viven, en su fondo, sin pena ni gloria.

MIGUEL DE UNAMUNO

LA TRISTEZA

La amarga pasión de la tristeza, hace el gesto de sacar el hierro de la herida y lo hunde hasta el corazón. A fines del siglo XVI, en un tiempo aun más cruel que el nuestro Guillaume Du-vair, gran hombre de Estado, escribió en su "Tratado de Seguridad" admirables páginas sobre la tristeza, no para celebrar su dignidad o belleza, sino para mostrar cuan fea y perjudicial es. Esta arraigada pasión penetra hasta la médula, daña el rostro y marchita simultáneamente el alma a tal extremo, que destruye en nosotros todo aliciente, lo mismo que disuelve el vinagre la belleza de la perla, Hoy más que en tiempos de Du-vair debemos luchar sin piedad contra ella, precisamente porque la encontramos en todos los terrenos, en todos los hogares. bajo todas las latitudes, como una planta de fruto venenoso que cada cual confundido riega. Es un veneno que quieren pasar por medicina. Alienta nuestros lamentos y suspiros, comunica ese gusto agrio que nos hace rechazar los remedios que proporciona la esperanza y la fe. Es mucho más peligrosa, porque perjudica aparentando beneficiar. Cuando nos invade el desaliento ante los errores conque el mundo se cubre, creemos que la tristeza le aporta un contrapeso. Estamos a gusto abatidos como si fuera la forma de restablecer una especie de equilibrio en el que por cierto no influye poco ni mucho pasear una cara larga, la cabeza baja y el ánimo impreso del más negro humor. Esa es nuestra manera de llevar el duelo de la humanidad. Tal comportamiento es en vano y sobre todo estéril. Dificulta la acción y retiene los impulsos de la caridad.

¿A fin de qué? Acomodándose al sufrimiento de los otros miran el suyo con satisfacción. Los antiguos nos dejaron como recuerdo que Niobe, a fuerza de llorar, fué convertida por Júpiter en una roca. El sentido de la leyenda está claro: el que se abandona a la tristeza acaba por perder todo sentimiento, pues las lágrimas derramadas con demasiada frecuencia, suelen transformar en piedra el corazón más sensible.

H. SCULL DE MORALES

VENCIENDO LA TRISTEZA

Un temperamento optimista, predispuesto a las esperanzas favorables, inclinado a hallar el lado bueno aun en las cosas malas, soportará mucho más fácil los choques de la vida que un temperamento pesimista, que agravará sus propias tristezas, y encontrará motivos de amargura aun allí donde otros no las ven. Ante el espectáculo de una rosa marchita, el espíritu optimista pensará que aun así tiene belleza, y que otras podrán suplirla con sus perfumes y sus colores. El espíritu pesimista, en cambio, aun ante un pimpollo fresco y fragante se sentirá llevado a recordar sus espinas, y pensar que tras las horas fugaces de su plenitud vital, ha de marchitarse y morir, como muere todo lo que vive.

Y bien: cierto es sin duda alguna que la modalidad de nuestros temperamentos no es obra nuestra. Con ellos nacemos, porque así place al poder misterioso que rige los destinos del mundo.

Pero también es cierto que nuestra voluntad, que tanto puede en nuestra lucha con la vida, es también poderosa si la aplicamos a la intimidad de nuestro propio ser.

EL BUEN SENTIDO

El buen sentido es lo que mejor está repartido entre todo el mundo. Cada cual piensa que posee tan buena provisión de él, que aun los más descontentadizos con respecto a cualquier otra cosa no suelen apetecer más del que ya tienen. En lo cual no es verosímil que todos se engañen, sino más bien esto demuestra que la facultad de juzgar y distinguir lo verdadero de lo falso, que es lo que llamamos buen sentido o razón, es naturalmente igual en todos los hombres y que por lo tanto la diversidad de nuestras opiniones no proviene de que unos sean más razonables que otros, sino tan sólo de que dirigimos nuestros pensamientos por derroteros diferentes y no consideramos las mismas cosas.

No basta, en efecto, tener el ingenio bueno; lo principal es aplicarlo bien. Las almas más grandes son capaces de los mayores vicios, así como de las mayores virtudes. Y los que andan muy despacio pueden llegar mucho más lejos, si van por el camino recto, que los que corren apartándose frecuentemente de él.

COMENTARIOS

La vida es un contraste de alegrías y tristezas. Cuando la dicha embarga nuestro ser con la luz de sus radiantes alegrías, proyéctase a su lado la sombra del dolor, haciendo plegar la flor de una sonrisa que empezaba a brotar de nuestros labios. Cuando la sombra del dolor envuelve en noche obscura nuestra alma, el esplendor de pasadas dichas brilla a lo lejos con seductora luz, haciendo con su contraste más amarga la desgracia. Luz y Sombra, he ahí el eterno cuadro de la vida, sombra que merma nuestros resplandores, luz que hiere nuestros ojos.

¿Visteis un alborear más risueño que la venida de un ser al mundo?

El hogar se regocija, la madre ve abrirse a sus ojos rosados horizontes, todo son parabienes y alegrías. Y, sin embargo, esta aurora, como todas, tiene su rocío de lágrimas: el niño llora. ¿Visteis una noche más triste que cuando pasáis cerca de un cementerio? Allí todo es lúgubre, los árboles tienen lúgubre color; el silencio envuelve los sepulcros en el manto negro de la noche; las tumbas son calvarios ante cuyas cruces se oculta el astro de la vida. Y, sin embargo, hay risas en medio de esa obscuridad; las calaveras se ríen sarcásticamente del orgullo humano. ¿No sentísteis en medio de vuestros regocijos una amargura que acibara vuestra dulzura? ¿No habéis sentido un amargo presentimiento en vuestras horas de placer? ¡Qué desesperante es la visión de la felicidad en las horas de tristeza!

Es la vida un contraste de luces y sombras. Pero para las almas buenas hay un esperanza y un sol ilumina todos sus nobles procedimientos, y un goce espiritual le reanima y conforta. Porque donde están los seres con sus insuficiencias y miserias, allí está la sombra; donde está la fe con su grandeza, allí está la luz.

EL DIA DE LOS DIFUNTOS

Nota gris. Viste el camposanto ostentosos monumentos de mármol con angelotes tallados. Tumbas sencillas. Simples cruces enclavadas en la tierra. Ofrendas florales. Lápidas con crisantemos o rosas, azucenas o siemprevivas, según el posible económico del que va a depositarlas. ¡El sepulturero presencia indiferente la alteración de la paz cotidiana que reina en sus dominios. Tal vez sienta alegría en ver embellecer sus tumbas preferidas. (Los sepultureros suelen tener predilección por los muertos que nunca vieron; atracción inexplicable por algunos sepulcros, y ni átomo de piedad los mueve por las tumbas olvidadas). Mármoles, adornos, flores. Hasta en la última morada las últimas manifestaciones de las diferencias sociales.

¡Luego, nada! Todo igual. El que mejor vivió descansa en el mismo lecho del que vivió peor. Carne y huesos que el transcurso del tiempo destruye para sustento de la madre naturaleza. Por las noches el ruido sórdido de la lápida pesada que quiere alzarse para dar salida a un fuego fatuo. Es que cada esqueleto envía un poco de fósforo de sus huesos para contribuir a la iluminación macabra de la ciudad que para siempre habitan. ¡Yo sé que hay fuegos fatuos que en la noche llevan al caminante a perecer!

Dos de noviembre de todos los años. Día dedicado por los que se quedan a los que se fueron. Silencioso homenaje que es en silencio recibido. En cada corazón del desfile humano que pulula por las calles sin nombre del cementerio. ¡Qué mezcla de sentimientos! ¡Ni el sagrado suelo del recinto sagrado se libra de las pisadas de las pasiones humanas! Demostraciones hipócritas unas; otras quizá son de temor para callar conciencias. Desesperación sincera, rebeldía, eterna inconformidad por la forzada ausencia de los seres queridos que nunca más veremos; penas tranquilas, resignadas, pero en las que vive latente la verdad del dolor que las ha causado. ¡Vida y muerte. Muerte y vida. La nada y la inmortalidad. Lo efímero y lo eterno.

Pero ante Tí, todos nos rendimos. ¡Oh, exégesis profunda!

Z. N. DE VILLADEAMIGO.

OPTIMISMO

Uno de los mejores medios para lograr éxito en la vida es contraer desde la juventud el hábito de pensar que ha de sucedernos lo mejor y no lo peor; que no somos pobres desgraciados y desgraciadas criaturas perseguidas por la mala suerte, por enemigos de nuestra dicha, sino que estamos en el mundo para ser felices y útiles. Nada de forjarse sombrías imágenes, sino presentarse los más bellos y brillantes ideales.

Nada se desperdicia en el mundo tan lastimosamente como las lágrimas. Hay que avergonzarse de ser infelices. Se debe arraigar en la mente la idea, el hábito de la felicidad. La vida hay que verla de color de rosa. He aquí una frase gastada pero, sin embargo, nunca resulta pasada de moda, porque ella nos brinda precisamente la clave de la dicha. ¿Qué se gana con ser pesimista? Sólo se logra trastornar el espíritu, envolverlo en una atmósfera de amargura que no conduce a nada bueno. El verdadero triunfo de la vida consiste en tomar las cosas con una sonrisa en los labios. Por más crueles que ellas sean, nunca deberá doblegar el ánimo. El consuelo, si ellas son irreparables, vendrá más pronto, y si por el contrario, pueden conjurarse, se encontrará mucho más facil y rápido el medio de hacerlo. Así, pues, los pensamientos alegres y optimistas deben llenar todas nuestras acciones, todo nuestro mundo. Su fuerza pujante y avasalladora es el precioso bálsamo y estimulante que cura todas las heridas y que incita a descubrir el horizonte límpido y esplendente de la felicidad. Malo, muy malo, ha de ser el espíritu—dice Sterne—, al que no pueda nunca ocurrírsele legar al mundo algo que tenga algún color menos sombrío y alguna idea más llena de luz que aquellas que pueda tratar con tristeza toda ocurrencia pasajera que le acontece. No le envidio a nadie el poder pintar cuadros ennegrecidos por las tristes sombras que llenan su mente. Luz, luz es lo que se necesita en esos trances en que la imaginación se siente sumida en el dolor y aterrorizadas por los horribles y obscuros fantasmas creados por el terror. Redúzcanse a sus propios tamaños y el color no será tan aterrador.

LA CONDUCTA

La conducta decide de la vida, de ella depende la dicha y la prosperidad. Los acontecimientos exteriores tienen poca importancia, relativamente; lo que nos rodea no importa tanto como lo que hacemos. Vigiláos, pues, a vosotros mismos, día por día; la costumbre es una segunda naturaleza. Sembrad un acto y cosecharéis un hábito. Sembrad un hábito y cosecharéis un carácter; sembrad un carácter y cosecharéis un destino. Cada día nos trae un desarrollo en el sentido del bien o del mal. Conviene preguntarnos cada noche dónde estamos en esa materia.

La humanidad, dice Emerson, se divide en dos clases; los que hacen bien y los que hacen mal. Si pertenecéis a la última categoría, convertiréis a los amigos en enemigos, el recuerdo en dolor, la vida en tristezas, el mundo en una cárcel y la muerte en espanto.

Por el contrario, si enriquecéis el alma con palabras de consuelo o de simpatía, con una sola hora de felicidad habréis hecho una obra de ángel bienhechor. Sería excelente que cada cual se encerrase una hora diaria, una nada más, o siquiera media hora, para consagrarla a la meditación.

LA SABIDURIA

Cada cual llama sabiduría a lo que él sabe, e ignorancia a lo que saben los demás. Porque están los conocimientos compensados entre sí y todos ellos son limitados e imperfectos. El que sigue a los astros en su vuelo quizá ignora lo que ocurre en su casa. El que encuentra la solución de los más arduos problemas, deja a menudo sin ninguna el de su propia vida. Y hay quien, buscando el por qué de todas las cosas, no se ha buscado a sí mismo. Pues la sabiduría que viene de Dios, la que recoge lo mismo el humilde labrador durante el día que el astrónomo en la noche, para siempre perdura. Mas la que viene del hombre cambia para cada tiempo y con cada tiempo acaba. Todas las ciencias van como todos los ríos al mar, al misterio de la materia y de la fuerza.

Y así como suele un perro guiar a una persona que no ve, suele el que no sabe nada servir de sostén y guía al que se supone saber mucho y esté ciego. Porque no ve que este mundo es cual un barco que repite sus viajes siempre iguales mientras que los viajeros cambian; no ve cómo salen de él los enjambres de almas, cada vez con un nuevo aprendizaje.

Y busca el bien y el progreso en lo que queda en el barco.

¿QUE ES AMOR?

Amor es amar lo bello, lo puro, lo sublime, lo elevado, lo divino, lo difícil de alcanzar. Es deshacerse en suavidades de magnolias nuevas, y en ríos de mieles desbordados: es comprender el corazón de la rosa y el valor de la lágrima infinita. Es soñar con el beso que no daremos ni nos darán. Es darse en árbol, luz, fruto y flor.

¡Es sentir ondas ansias de paz y de ensueño, diluidas en el alma sin poderlas explicar! Y amor es, además, tratar de unir lo disperso, es dominar por espíritu de sacrificio la repulsión que sentimos hacia las cosas feas, bajas y obscuras de la tierra, tendiendo sobre ellas nuestras manos amorosas.

Amor es esencia de la vida. El beso y la sonrisa misma de Dios, rozando nuestra frente e iluminando nuestro pecho. Eso es amor.

Amor es perdernos en un alma en la cual la nuestra encuentra un apoyo sin enajenar su libertad, es descansar en un corazón que calma nuestra inquietud, es encontrar un pensamiento que adivina nuestros sentimientos expresados y sin expresar, es encontrar una mirada que ve realidades en nuestras promesas, es descubrir una mano tendida hacia la nuestra y cuya presión endulzará nuestra agonía.

El amor es el deseo de unirse a un alma que sepa comprendernos. Y amor es la mejor gala de la existencia.

LAS MASCARAS

Cada año pone en tu faz una nueva máscara. Este alegre, aquél indiferente, el otro triste, el venidero acaso gesticulante.

Pero tu "YO" impasible, cuya fisonomía sólo conocen los dioses, sabe que él no es la máscara; que ni sonríe, ni llora, ni gesticula.

Tu "YO" al verse en el espejo a través de las ventanas cada vez menos luminosas de los ojos, se dice a sí mismo: He aquí el antifaz nuevo que me ha puesto la vida. Y sigues pensando en otra cosa. Muchas de tus máscaras han quedado por largo tiempo en las fotografías. Durarán más de lo que merecen. Pero ninguna ha sido en ningún momento la expresión exacta de tu "Yo." Que esto te enseñe a buscar en los hombres la fisonomía interior, la fisonomía escondida. Alguna vez podrás decir: Aquí hubo un ángel y yo no lo sabía.

AMADO NERVO

VIVIR FELICES

Seres de corazón amargado por las pasiones y los egoísmos menos confesables, no pueden ponerse jamás a la altura de las circunstancias, ni hacerse dignos de lo que la suerte les da generosamente. El placer de volver, la felicidad de estar de nuevo junto a aquellos que amamos y por los que en otra época sufrimos o fuímos felices, es condición privativa de los espíritus selectos, de aquellos que saben encontrar en esa circunstancia, al parecer baladí, toda la dicha a que aspiramos en este valle de lágrimas. Todos los detalles de un pasado que nos fué querido reviven en nuestra conciencia y en nuestra imaginación, y nos identificamos tanto con lo que pertenece al mismo, que éste conviértese en presente, como las olas del mar sucediéndose con ajustada semejanza.

Sepamos vivir y comprender la íntima satisfacción de gozar la vida tal como és, sin egoísmos ni falsas pasiones.

LA FELICIDAD

La felicidad existe. Yo en ciertos momentos la he sentido, la he gozado, la he bebido como un vino añejo, ardiente y oloroso. Una especie de felicidad viva y tangible, mezcla de alegría física y expansión del alma; un júbilo de todos mis átomos absorbiendo la luz de este cielo purísimo; un esponjarse todo mi cuerpo; un derretirse toda mi alma; una efusión completa de mi yo, ávido de esplayarse, de verterse, de ayuntarse a la armoniosa corriente de las cosas.

¿No es la salud el equilibrio de todos los órganos; la agilidad y la fuerza la beatitud del ánimo? Imaginemos un hombre equilibrado y prudente, discreto, sobrio, de entendimiento claro, corazón sencillo y humor fácil; un alma curiosa, indulgente, sabedora. Y decidme si la felicidad es un sueño de ilusos y poetas.

Siempre quedará en el fondo de toda vida, por luminosa que esta fuere, el abismo del misterio, una tristeza más o menos intelectual, una duda grave y helada, que en ciertas horas calará los huesos con un soplo de lo infinito.

RICARDO LEON

¿QUIEN SOY YO?

Yo soy la que urde todos los enredos, fabrica todas las mentiras, inventa todas las calumnias; me paso averiguando vidas ajenas, llevando de aquí para allá todos los chismes y todos los cuentos.

Yo soy la que siembra toda la cizaña y las discordias entre los hermanos, amigos, parientes y familiares. Yo soy la que alimenta los odios, los rencores y las venganzas, cuando no soy la causa de eso.

Yo, a manera de voraz incendio, todo lo avasallo, nada respeto y todo lo devoro. Mi hambre es insaciable, mi sed inextinguible.

Yo sirvo a la soberbia y a la envidia de telégrafo, teléfono y cable para encender la guerra entre las naciones, excitando el odio de aquellos que las representan. Yo ando de casa en casa denigrando al mundo. Yo no dejo en paz ni a los muertos, pues los desentierro cual hiena famélica y feroz para saciarme de sus carnes podridas, es decir, sacar a lucir sus vicios y pecados por los cuales ya están juzgados o perdonados, purificándose. Yo soy más inexorable que la muerte, pues esta se detiene ante el polvo del sepulcro y en el descansa, mas yo sigo adelante. Yo soy un mundo de inquietud y malicia. Yo soy la mala lengua.

RICARDO LEON

EL VALOR DE LA VOLUNTAD

No se necesita tener un gran dominio de los conocimientos psicológicos para saber que nuestros sentimientos, nuestras emociones, surgen de la acción conjunta de dos causas; una externa objetiva, los hechos exteriores que hieren nuestros sentidos; y otra externa subjetiva a las reacciones, que esos hechos exteriores provocan en nuestra alma.

De estas dos causas fundamentales y genéricas, la más poderosa, la más fuerte, es la interior. Y ello se prueba con una simple hipótesis que, aunque extraordinaria, sirve para demostrar la verdad de lo que dejamos dicho. Si se concibiera, en efecto, un ser cuyas reacciones espirituales fueran distintas y contrarias a las de la generalidad de las personas, lo que para estas fuese causa generadora de alegrías lo sería para aquel ser de tristezas. Y viceversa, lo que en común de los seres humanos fuera motivo de pesadumbres, en aquél lo sería de dicha.

Lo que queremos evidenciar con estas palabras, acaso un poco extrañas es, sin embargo, una verdad sencilla que ahora aparecerá como indudable; la que en nuestras emociones, en nuestro estado de espíritu influye poderosamente la naturaleza de nuestro temperamento.

MAGNIFICO REGALO

Oye, hijo mío: yo soy pobre; no puedo darte ni un reloj de oro ni una apreciable suma de dinero; pero, a falta de un objeto precioso, quiero darte un consejo que vale mucho más que todo eso.

Tú, desde mañana, cuando te levantes, te propondrás hacer tres cosas buenas en el día; y a la noche, cuando te acuestes, no te duermas antes de haberte examinado para saber si has hecho las tres cosas buenas que te propusiste por la mañana; de este modo, ningún día de tu existencia será perdido y te irás mejorando y perfeccionando siempre, sin necesidad de maestros ni de escuela.

Y ahora, hijo mío, dame un abrazo y acuérdate de mi "regalo." Así me dijo una tarde el viejo maestro de mi aldea.

MANTEGAZZA

DEBEMOS CUIDAR DEL MAL

El cariño no es de hierro, no tiene la resistencia del acero. Está formado de todo aquello que da el alma y que fabrica el amor. Cosas inexistentes y, aunque parezca absurdo, de una solidez inconmovible para los corazones honrados, donde no pueden instalarse ni la codicia ni el interés. Un beso es más firme que una espada; un juramento sostenido, más valeroso que un contrato. El amor es ternura, emoción; es inmaterial, no es hierro. Por eso digo, no se puede golpear sobre él ni someterlo a tiranías, ni a mandatos, ni leyes. La brutalidad lo quiebra. La rudeza, el martillazo, la humillación, la traición y los celos, las desconfianzas y las tiranías, que son rudos golpes que quebrantan el amor.

Bajo los malos tratos mueren todos los afectos. Dejan de quererse las madres y los hijos. ¿Qué resistencia podemos pedir al amor que no sea afecto creado, sino nacido de improviso, sin raíces y sin cultivo—hablo del amor en su comienzo—que una vez establecido, si se le protege y se le cuida es el más fuerte de los sentimientos?

Afectos y amores son cosas creadas del alma tejidas de un conjunto de cosas intangibles, más firmes que el hierro; pero sobre las cuales no podemos asestar los golpes por débiles que ellos sean.

CONSTANCIO C. VIGIL.

EL BIEN

¿No te has sorprendido alguna vez ante la precisión y limpieza conque los malabaristas presentan sus juegos al público?

Y todo ya lo sabes, es simple cuestión de ejercicio. Imita a la palmera del oasis, que brinda sombra fresca y fruta exquisita al caminante, sin preguntarle de dónde viene y a dónde va.

¿Qué te importa la ingratitud de los hombres, si la conciencia te dice que has cumplido con tu deber?

No imites al agua estancada, prefiere ser el hilo de mansa corriente que lleva la vida al valle, aun a despecho de los obstáculos del camino. Imprime cauce natural a tus aspiraciones nobles, y sigue por él sembrando de flores sus orillas, sin volver la vista hacia atrás, como no vuelve el hilo de agua que ha nacido en lo alto.

Ejercita tu carácter en la práctica del bien, con esfuerzos gene rosos hasta en las pequeñeces.

El bien es la ley suprema del universo y el objeto de la evolución de los seres.

EN TUS MANOS ESTA

Destierra de tu mente todo pensamiento de derrota. Anima todos los que son risueños y que ellos llenen tus horas. Abre tu corazón cual oasis bienhechor en medio del desierto de la vida. Que los peregrinos cansados y sedientos encuentren siempre en él abrigo y descanso y agua fresca y clara que mitigue sus sedes. Ilumina tu rostro con una sonrisa de bondad que anima y levanta las fuerzas de los que están agobiados, cansados de vivir. Acostúmbrate a tener pensamientos risueños, corazón amigo, expresión de bondad en tu rostro y llegará un día en que el esfuerzo que haces hoy para lograr este conjunto armonioso, se transforme en factores espontáneos, naturales, como si toda tu vida hubieran adornado tu persona.

I. VERANO.

MI CANCION

Mi canción te envolverá con su música, hijo mío, como los tiernos abrazos del amor. Te tocará en la frente como un beso de bendiciones.

Si estás solo, se sentará a tu lado y te hablará al oído; cuando estés entre las gentes te cercará, para alejarte de ella. Mi canción, cual las dos alas de tus sueños, se llevará tu corazón hasta el fin de lo inefable. Cuando la noche negra se tienda en tu camino, mi canción será sobre tu cabeza como una estrella fiel.

Se sentará en la niña de tus ojos y guiará tu mirar al alma de las cosas. Cuando mi voz se enmudezca con la muerte, mi canción te seguirá hablando en tu corazón vivo.

RABINDRANAT TAGORE

FUNDAMENTOS

La "inactividad" es la muralla que usted levanta entre usted mismo y el progreso. El hecho de no hacer nada cierra todos los caminos.

Limitarse a contemplar una idea, o a reflexionar sobre ella, no le llevará a ninguna parte. Sólo adelanta el que emplea su voluntad en lograr sus empeños; el que no se conforma con iniciar el camino, sino en marchar por él; el que continúa hasta el fin . . . El éxito no busca a nadie y únicamente lo encuentran aquellos que se mueven.

Marcha hacia adelante, aunque el progreso sea lento. El verdadero éxito, su mejor calidad, es aquel que asciende poco a poco.

Y jamás se conquista sin duros empeños y sacrificios . . . Esto es, sin esfuerzos y fatigas: sólo el que trabaja vence.

LA INTELIGENCIA

La inteligencia es la facultad que permite comprender. Comprender importa sumisión al orden preestablecido, claridad y justeza en el razonamiento, armonía en el Cosmos. Comprensión en lo mental es rectitud en lo moral. Inteligencia, virtud y salud son, en definitiva, una sola cosa. Hombre perfecto es aquel que posee estas cualidades. Inteligencia perfecta es la que no percibe entre ellas diferencias. Hay talentos estupendos con fallas morales graves, con profundas deficiencias en el razonamiento, con incapacidad casi absoluta para lo que se halla fuera del campo en que se mantienen. La inteligencia tiende al equilibrio, a la luz, a la belleza, a la liberación.

AMISTAD . . . AMOR . . . VERDAD . . .

El mundo se desenvuelve en un ambiente que algunos queremos advertir, pero en fin, no es verdad que podamos prever con certeza los casos extraños que nos reserva el futuro desde su aislada torre de marfil. Sólo creemos positivamente en los valores humanos defensores auténticos de virtudes relevantes, que deberán prevalecer ante el desquiciamiento valorativo del globo. Es por lo que creemos sinceramente en la amistad. Amistad, palabra que resplandece con destellos singulares en las almas generosas. Al clarín de su reclamo acuden los gestos más destacados que se forman en la trabazón de las criaturas. Poderoso aglutinante que opera en el género humano la posibilidad de sus avances en todos los órdenes de la vida. Esa es una palabra valiosa que se hace moneda de cuño fiel para pagar el precio de la reunión de esfuerzos conque el hombre, guía y encauzador de todas las fuerzas del universo, imprime un sello de realidad a cuanto es imperativo para justificar la supremacía de la especie, a cuanto es menester para conseguir todo lo que se llama conquista de la civilización. Es verdadero cauce por el cual se enfila la conciencia común para cumplir con el mandato divino de la sociabilidad. Y así, ¿qué podría la voluntad unipersonal del hombre en bien propio y de la especie toda, sin agarrarse con fuerza a esa áncora de salvación que constituye ese puro sentimiento que hace amigos y traba afectos? Si el sentimiento fuera una medalla, póngasele en el anverso amistad, y en el reverso odio. De eso está llena el ánfora de la existencia humana. Lo uno para hacer posible el esfuerzo colectivo que crea, ennoblece y salva; lo otro para señalar la antítesis de lo interior, lo que ensombrece las almas y detiene el sentimiento en mitad de las aguas procelosas de un océano, como la nave infausta que se quedó sin velas que reciban el viento que las impulse en la ruta, ni timón que la substraiga a la potencialidad horrorosa del naufragio.

Y del amor, en fin, el órgano que en los atrios de un templo revienta en cánticos que halagan la voluntad suprema; no hablamos para no arrancarle lo que no le darán estos conceptos pobres. Que hable la grandeza objetiva de la naturaleza inmensa. Allí hay una rosa que ofreció sus pétalos al abrazo ardoroso de los rayos del sol, mutiló sus encantos y después de fruta pasó a ser simiente, para ponerse presta a los calores del surco y allí germinar y perpetuar la especie.

Eso es prueba de amor. Allí se levanta un roble poderoso y enhiesto, formando con sus ramas colosales un paraguas enorme, bajo el cual el caminante mitiga su cansancio y siente la caricia de un

reposo gratuito, para ya fortificado poder concluir la jornada, agradecido del árbol.

Eso es prueba de amor. Allí un bondadoso que extiende su brazo y ofrece al mendigo harapiento y melancólico una limosna conque aliviar en parte su necesidad, mientras él se aleja con una carga de gratitud conquistada con su gesto espontáneo. Eso es amor. Allí hay una mujer, que nutrió en sus entrañas a un ser inocente, lo amamantó en su seno, le prodigó sus cuidados en todos los momentos de su vida y que si luego ve la necesidad de ofrecerle su vida entera en aras de la felicidad de aquel ser, no tendrá reparos en hacerlo, llevada de su sentimiento materno.

Eso es amor. Es pues, el amor, la fuerza que mueve la máquina inmensa del universo por los senderos más dulces y más nobles.

Si la amistad traba, el amor dignifica. Una es el aglutinante que junta los seres y los impulsa a la finalización de las más grandes realizaciones y a la conquista de los ideales que parecen más hijos de lo imposible, mientras que la otra viste estas ponderables acciones con las libreas deslumbrantes de lo sublime. Ambos, amor y verdad, se completan.

Tienen el paralelismo filosófico del tiempo y el espacio en los postulados Kantianos, enfilados hacia lo infinito para definir la realidad completándose.

Amistad sin amor fuera falsedad, mentira, espejismo que vendría a destruir la fuerza de la realidad, castillo de naipes a merced del viento. Amor, en fin, es sublime néctar que se ofrecen las almas como máxima obligación a su destino humano. La verdad de por sí, con sus nobles principios, es un templo en el que los hombres queman el incienso de la sinceridad ante el retablo de la tranquilizadora satisfacción de las acciones encaminadas por el sendero espléndido y recto del buen proceder.

Y es tan amplia, tan inmensa, que llega a lo inconmensurable, tanto que no es privilegio exclusivo de los hombres. La naturaleza se afirma unas veces como verdad y otras como ficción. La verdad de la naturaleza del mármol permite al genio creador del artista, plasmar el motivo con que la angustia interna revela la belleza de su obra.

Es que el mármol verdaderamente duro, es lo que permite la conservación del esfuerzo del hombre. De engañar en la realidad de su consistencia, no hubiera incentivo para consagrarle el esfuerzo estético. El astro rey es fuego suspendido en el espacio Quema, abrasa, destruye, ciega. Sin embargo, lo agradecemos, lo buscamos y en

pretéritas edades, hasta que se concibió como la ígnea encarnación del Creador, a sus plantas se postraban nuestros antepasados.

Y es que el sol tiene esta acción enérgica, pero sincera, que equivale a ser verdadera. Por el contrario, el hombre deplora la quietud, sigue a la tormenta, porque no hay seguridad en sus subsiguientes acciones.

Las caravanas que se aventuran sobre los mares de cálidas arenas del desierto, huyen del espejismo, porque es falso, es luz que viene del polo opuesto de la verdad. Y entre los hombres, tiene un canto de epopeya la verdad. Es palabra que se constituye en oriente sereno de los hombres de ejecutorias nobles y que ganan el aplauso de sus congéneres.

La concepción más alta para el ser humano, es la que coloca un Dios en el trono de la conciencia y llámese este Ser Supremo, Júpiter en Grecia, Alá en Arabia. Vichnú en India, o sencillamente Dios entre nosotros, para atribuírle las excelsas e incomparables condiciones con que se reconoce ha de tener la grandiosidad de la verdad de su divino verbo.

Y así, amable lector, la amistad y el amor deben tomar como fundamento esencial, la verdad.

Ello equivale a decir amistad y amor verdaderos.

JOSE A. SILIE

EL ENTUSIASMO

El entusiasmo es la mejor espada para el combate de la vida. Porque la vida no es una ciencia, sino un arte; hay que sentirla en vez de razonarla. Para vivir es preciso, ante todo, sensibilidad.

Estamos llenos de fórmulas y de abstracciones. Nuestra filosofía es una escuela de falacias y orgullos. Ahogamos las sencillas verdades bajo un turbión de palabras engañadoras y abandonamos las fuentes eternas de la alegría, los bienes fundamentales.

La vida es buena o es mala, triste o alegre, según el cristal con que se mira. ¿Por qué mirarla con ojos turbios? Ni el dolor merece desdén o rebeldías, ya que es fuente de amor eterno.

Cuando llegamos al fin de la jornada, de la breve jornada de la vida, nuestro mejor tesoro será el recuerdo de las lágrimas, de las divinas emociones que han sacudido nuestros nervios y abrazado nuestras mejillas, y arrancado al alma una chispa de luz.

El único bien que nos queda en el mundo, ha dicho un poeta, es haber llorado algunas veces.

D A R

Nada más bello que dar. Dar un consejo leal al que lo pide, un consuelo al que llora, un alivio al que sufre, una mano al caído, una sonrisa a la alegría, una lágrima a la desesperación, una frase de aliento al que empieza, una palabra de respeto al que acaba, un cariño al sediento de ternura, una ilusión al hambriento de esperanzas, un beso al niño, una amistad al joven, un homenaje al anciano, un sí al que ruega, una madre al huérfano, una idea al impotente, un estímulo al humillado, una corona al vencido, una dulzura al amargado, un olvido al que ofende, una atención al humilde, una opinión al poderoso, un halago al abandonado, un corazón al que no lo tiene, un alma al cuerpo, y un amor a otro amor.

INVOCACION

Para la angustia de las MADRES que aguardan en inútil espera el retorno del hijo que partió para la guerra; para las que sufren el dolor y la vergüenza del hijo que cayó en las garras de la delincuencia; para las que lloran inconsolables la enfermedad del hijo que no curará; para las que soportan el calvario del hijo que soñaron fuerte, hermoso, y que vino al mundo endeble y lisiado; para las que quedaron solas con sus hijos para luchar por la prosa del pan nuestro de cada día; para las que ambulan apretujando sobre sus senos impródigos al hijo que gime de desamparo; para las que dieron el hijo de sus entrañas ante el dolor y la miseria; para las que prefirieron la muerte antes de dar la carne de su carne; para las que yacen en obscuras buhardillas vencidas por la edad y llorando sin consuelo el olvido de los hijos que no la necesitan más; para aquellas a quien una mano aleve y criminal les desgarró las entrañas arrebatándoles el hijo amado; para las menosprecidas que llevan con orgullo en el augusto trono de sus brazos al hijo cuyo padre no quiso darle su nombre; para todas esas mujeres, en fin, crucificadas por todos los martirologios, haya en cada pecho un altar, en cada corazón una plegaria, en cada labio una canción.

PEDRO URCOLA.

LO QUE ES UNA MADRE

¿Recordáis, por ventura, los años de vuestra infancia? ¿Recordáis aquellas horas tranquilas en que aquella mujer os acariciaba, estrechaba vuestras manos infantiles e imprimía sus labios en vuestra frente candorosa? ¿Recordáis cuántas veces enjugaba, solícita, vuestro llanto y os adormecía al eco de una balada de amor? ¡Oh, sí la recordáis! Los que tenemos la dicha de ver a esa mujer sobre la tierra, la invocamos con cariño a todas horas. Su nombre está escrito en el corazón; es el nombre más tierno de cuantos encierra el diccionario. El nombre de madre compuesto de cinco letras que expresan el sentimiento más puro, que germina, florece y da fruto a la humanidad. MADRE, nombre elocuente como un himno, dulce como una plegaria, siempre con la piedad en el rostro y con el alma inmensa para todos los dolores. La Madre nos presenta aquella mujer en cuyo seno bebimos el dulcísimo néctar de la vida, en cuyo regazo dejábamos reposar nuestra cabeza, que gozosa nos entretenía, que nos mecía, por fin, en sus brazos. Dichosos mil veces los que todavía podemos contemplarla con los ojos de la realidad. Vosotros los que la habéis perdido, también podéis verla si tenéis corazón y sentimiento. Podréis verla en el sueño dorado de vuestra felicidad. Si el astro de la noche tiende sobre la tierra su pálido resplandor, figuráos que es la mirada tranquila y cariñosa que vuestra Madre os dirige desde el cielo. Si a la caída de la tarde melancólica sentís en el valle un eco vago que se pierde a lo lejos, que no es el canto de las aves, ni el murmullo de la fuente, arrodilláos; porque es el aleteo de la oración que por vosotros eleva vuestra Madre desde el cielo.

Si en la noche apacible de estío, acaricia vuestra frente una brisa consoladora que no es la brisa de los campos ni el hálito embalsamado de las flores, estremecéos de placer, porque es el beso de pureza y ternura que os envía vuestra madre. Aunque la muerte la arrebate, la madre no deja nunca de existir para vosotros los que tenéis corazón y sentimiento.

PLEGARIA EN EL DIA DE LAS MADRES

Señor: en medio de esta fiesta de corazones, entre el aroma de las florecillas blancas y los anhelos puros de las almas infantiles, esfumados en la dulzura de los besos maternales, perdidos en los suaves desbordes de ternuras y las lágrimas escondidas de quien no puede envolver en sutil caricia la cabeza adorada de la madre, elevo hasta Ti mi plegaria. Por las que nunca sentirán la alegría inefable de saberse forjadoras de otra vida. Por las que jamás purificarán su greda para modelar otra vida. Por las que nunca descenderán hasta la hondura de la muerte misma, para buscar el tesoro de un nuevo cuerpecito.

Por las que jamás ennoblecerán sus entrañas en el sacrificio santo de la maternidad. Por las vestales que no podrán avivar nunca el sagrado fuego que a su amparo pusiste, oh, Dios. Por las que lloran en secreto al hijo que no nacerá. Por las que grabaron en el alma con caracteres ígneos, los perfiles de un niño que nunca será suyo.

Por las que en sueños mecen un velloncito sedoso que no tendrá realidad de cuerpecito. Por las que no oirán jamás el lamento de su niño, ni la música argentina de su acento que ellas mismas compusieron; el arpegio de las risas jubilosas de su infante. Por las que no se sentirán transfiguradas en la mirada inocente de unos ojos de bebé.

Por las que no podrán jamás verter sus besos entre las sortijas de una cabecita confiadamente adormecida sobre su corazón de madre.

Por las que no recibieron de Tus Manos más dones que el ensueño.

Por las que el amor no besó nunca, yo te imploro, Señor. Tu paz sea con todas las mujeres que no han podido, que no podrán llegar a ser madres. Tú que fuiste maestro, alecciona sus corazones para que enseñando a los hijos de las otras, desparramen por el mundo maternales afectos. Despierta las potencias de sus almas, para que puedan henchir sin mezquindades, la copa que otra modeló.

Instrúyelas para que iluminen con el suave resplandor de su lámpara de ensueño, la negra hondura por donde otras habrán de descender.

Inspíralas para que del dolor infinito de sus corazones angustiados surja también el noble alumbramiento: la vida que es amor.

Que desparramen su fe y su bondad a manos llenas, que pongan alegrías en las mentes enfermas, que amengüen el sufrimiento de los cuerpos sin salud, que alienten al abatido, que todos los seres encuentren en ella calidez de afecto, amor de madre; que se sientan madres de todos los hijos que la reclamen.

Fortaleza y Honor son sus vestiduras. Oh, Señor, sea también para ellas la promesa que guardaste para la mujer virtuosa de la Biblia.

EL DOLOR MATERNO

El dolor materno es el más agudo, porque al continuo sentimiento une una continua reflexión, y sería un dolor humanamente inconsolable si la virtud no lo templase.

De ese dolor aprende la mujer la compasión para los dolores de las demás madres y de los hijos ajenos, y el amor que parece debiera hacerle encerrarse dentro de sí misma hace que su corazón se abra a la piedad.

TOMMASEO

DECALOGO DEL PADRE

Constituirás una familia con amor. La sostendrás con tu trabajo, y la regirás con bondadosa energía. Serás prudente en los negocios y pródigo en las enseñanzas. Tendrás para tu esposa inacabable apoyo moral, buscando en ella consuelo sin desoír sus consejos.

Destruirás con la persuasión todo error doméstico, toda preocupación y todo desorden en cuanto apareciese en tu hogar. Tratarás de que exista siempre un superávit en los afectos y en los intereses.

Haz, entre los tuyos, que los hijos sean en ti, cuando niños, una fuerza que ampara; cuando adolescentes, una inteligencia que enseña; cuando hombres, un amigo que aconseja. No cometas nunca la torpeza de presentar en oposición o lucha el poder materno con el paterno.

Trata de que tus hijos sepan sobrellevar con virilidad los males y las maldades de la vida. Estudiarás detenidamente las aptitudes de tus hijos, sin decirles que puedan ser más que tú; pónles silenciosamente en el camino de serlo. Cuidarás que tus hijos sean tan robustos de cuerpo como sanos de inteligencia; que sean "buenos" antes que sabios.

LOS NIÑOS

Los corazones de los niños son como de blanda cera, y la materia más proporcionada para recibir todo género de impresiones. Cuanto oyen y cuanto ven, otro tanto se les queda grabado en sus tiernas almas, con tanta profundidad, que en vano se emplean las reflexiones e instrucción de la edad madura para borrar las preocupaciones o máximas erradas que recibieron en la infancia. Por otra parte los niños tienen un derecho de justicia a que los mayores en edad no perdonen trabajo, cuidado, ni cautela que pueda ser en su beneficio. Ellos se encuentran destituídos de todos los medios conque pudieran precaverse del mal. La experiencia no ha podido abrirles los ojos para que vean la verdad y la mentira, ni saber lo que es bueno o malo. Están destituídos de las luces de la sabiduría conque pudieran distinguir los caracteres de la virtud, y las líneas horrorosas conque se representa el vicio. Su corazón, enteramente desnudo de todos los hábitos, abraza cualquiera sin la menor repugnancia, porque ignora las consecuencias. La prudencia no ha podido todavía dirigir sus acciones, ni darle aquella astuta sagacidad que enseña entresacar lo útil de lo dañoso. Un niño, pues, se halla como una tabla rasa, en donde se puede dibujar una figura perfecta o un monstruo; como un árbol naciente que se le puede dirigir derecho o torcido; como un hombre inerme, que está a la discreción de lo que quieran hacer de él.

Como un objeto, en fin, acreedor a todos los cuidados y esmeros de sus semejantes para ser verdaderamente feliz. Estas consideraciones deben hacer en todos los efectos de procurar por su parte no escandalizar a los niños con acciones ni con palabras. Todo hombre que ha llegado a usar su razón debe considerarse, cuando trata con los niños, como maestro ejemplar. Esta es obligación que nos impone la misma caridad. Consideremos todas estas verdades, y pensemos en la conducta que hasta ahora hemos tenido.

L. BRYAN

EL EGOISMO

No nos dejemos llevar por esos fáciles senderos del absolutismo egoísta, pues tarde o temprano tendremos que arrepentirnos de nuestro proceder. Seamos bondadosos, seamos capaces de llenar toda nuestra vida y la de los seres que nos rodean de amor, de dulzura, de ensueño.

Sólo así estaremos bien con Dios, sólo en esta forma habremos cumplido la verdadera misión de humanos. Ya sea como esposos, como hermanos, como hijos, nuestro deber es ser bondadosos, capaces de hacer olvidar a los seres queridos los rigores conque la vida los hiere a cada paso.

Porque figurémonos por un instante qué sería de esos espíritus atormentados por la lucha cotidiana si al regresar a nuestro lado encontraran a un hombre o una mujer que los recibiera con denuestos, agrias palabras y gestos ofensivos; sería para ellos rebosar la copa ya colmada de sus amarguras y sinsabores. Ser tolerantes y bondadosos cuesta bien poco, mucho menos, infinitamente menos, de lo que creen esos espíritus obcecados por la idea de que en esta forma el corazón humano claudica y nuestros sentimientos son un trasunto de debilidad y pobreza moral.

LO QUE SE DICE EN SILENCIO

Hay un hablar en silencio, y esta es otra verdad grande y oculta. Todo nos habla en silencio, aunque no siempre lo entendemos. Así se comunican los espíritus y como hablan las flores y las estrellas, los muertos y las madres. No hay medio de expresión que sea más claro, significativo y elocuente. Por ello nunca se dicen más dos personas que cuando se hallan juntas a solas en silencio. A veces se dicen tanto que les es intolerable la proximidad. Y se convence mejor al que discute dejando que hable el silencio. Y lo más importante en las conversaciones son las pausas, porque en ellas es que se dice lo principal.

El discurso seduce, mas su influencia no es tan profunda ni tan duradera como la del silencio. Entre dos enamorados quien mejor dice su amor es el sereno y callado. Es el silencio lo que hace brillar las personas y las acciones, el engarce de la virtud y la belleza, el medio de decir algo que a todos agrade, el puente por el cual se unen las almas. Dádle el silencio, que parece nada, a quien os contradice o mortifica, y le daréis una madeja para que desenrede, un acertijo para que lo descifre, un libro cerrado para que lo lea y descubra lo que le

queréis decir. Nada más elocuente que la obra de arte, nada que nos diga más. La Mona Lisa es escuchada hace siglos y faltan nuevos siglos para que se recoja cuanto dice. La noche silenciosa nos dice más que el día y el sí y el no sin palabras adquieren una imponente gravedad. Las pasiones hablan mientras se desarrollan, callan al alcanzar la plenitud. Quien se adentre en el bosque y recoja lo que él dice, no sale más de allí. Y algo muy semejante les sucede a los que escuchan mucho tiempo el mar. Hay personas que mientras caminan hablan, y se detienen de trecho en trecho para dar mayor vigor y colorido a sus palabras. Son muchos los que andan por el mundo en igual forma, por arriba y por abajo, a derecha e izquierda, en los oficios, en las profesiones, artes y ciencias y en cada una dejan el humo de un discurso.

La tierra nos habla ¡y cuánto nos dice! Tampoco hablan los árboles y ¡qué buenos son y cuánto nos enseñan! Fíjate bien en quienes están callados. Sus ojos y sus hechos hablan y dicen algo más verdadero que la lengua. Mira a tu alrededor para saber quién es el que más te quiere, pues te lo dice en silencio. Y haga lo mismo el pueblo.

Y haga así la humanidad.

CONSTANCIO VIGIL

VIVIR ES LUCHAR

El abandono espiritual es como una deserción en plena batalla. Mientras todos los demás elementos que integran nuestro ser mantienen su lucha, a pesar del debilitamiento que implica la falta de apoyo en el alma. Cuando el espíritu, ha dicho un gran poeta, renuncia a su fuerza legítima, y se empecina en permanecer pasivo y quieto, es una censurable inercia fatalista, es vencido y sometido a la impureza de la negligencia. Por este camino la muerte avanza paulatinamente en el campo de la vida. La personalidad humana decae y perece cuando se substrae al ejercicio constante de su propia voluntad. El sitial entonces vacante es ocupado por otra voluntad extraña que nos aherroja y nos domina. Nuestra inteligencia retrocede y se prende, como parásito, de otra inteligencia. ¡Vivir es luchar! En la lucha aun sin éxito, aun sin otra conquista que la satisfacción vibrante por la lucha misma, está claro el camino de nuestros más trascendentales deberes. Y en seguirlo sin desmayos está el imperativo de nuestra dignidad.

LA ENVIDIA

Uno de los más hermosos sentimientos de las criaturas es aquel que nos dice de su nobleza y generosidad. En este trajín inusitado de la vida moderna, en que hay tantos seres en desigualdad intelectual, la envidia es flor venenosa que se da en casi todos los huertos, menos en aquellas almas puras y fuertes, capaces de sobreponerse a las debilidades humanas. Hay criaturas que creen que porque no les favorece la suerte tienen derecho a exigir igual destino. No quieren que nadie posea nada porque ellos no lo tienen. No quieren que nadie sea feliz porque nunca ellos consiguieron la felicidad. Corazones empequeñecidos por la amargura, cerebros contrarios a todo ideal edificante, viven pensando porque otros tienen tanto y ellos tan poco. Así pasan la vida, en una horrible tortura moral, quemándose en la llama de los celos y la envidia.

No hay consuelo para su mal, no hay remedio para su enfermedad. Poseedores de una fuerza anímica capaz de alimentar grandes ensueños, emplean esa fuerza en la preparación de la caída de aquellos a quienes no quieren. Así pasan, como digo, la vida, acumulando rencores, señalando posibles defectos y desesperándose con la idea de saciar sus innobles sentimientos.

UN MINUTO

Un minuto. ¡Qué tiempo más breve! Sin embargo, recordamos minutos supremos en que nuestro destino se decidió, en que con un gesto, con una palabra, un signo, quedó sellado nuestro porvenir y cambiado el itinerario de toda nuestra vida. Pero aquel minuto no lo medimos, tal vez se nos hizo inacabable. Durante su transcurso muchas criaturas humanas nacieron y murieron; caudillos poderosos quizá decidieron la guerra y la paz y fulminaron sobre el futuro; trocado el minuto hubiera cambiado la faz de todos los sucesos humanos. Un minuto hecho piedra era acaso el punto de apoyo que demandaba Arquímedes; hecho luz sería tal vez la orientación suprema, el fulgor infinito que rasgaría el caos en que se busca desesperada y vanamente desde hace siglos la humanidad.

ANTONIO ZOZAYA

EL RESPETO Y LA CONFIANZA EN SI MISMO

El respeto a sí mismo es, después de la religión, el principal freno de los vicios. Indudablemente todo individuo debe poseer una verdadera comprensión y actitud propia de él, para orientarse indefectiblemente en un plano de perfecta armonía y confianza en sí mismo y con gran respeto a sus propias inclinaciones, si quiere triunfar en todo lo que se propone realizar, en este ambiente muy nuestro pero lleno de tantas contrariedades que son capaces de hacer zozobrar el equilibrio mental del más perseverante y llevarlo directamente a la senda del fracaso, para lamentarse luego de su tibieza de alma, con grave perjuicio para su estabilidad moral, material y espíritual. El hombre no debe creerse nunca un fracasado sin antes templar su ánimo e impulsar sus inclinaciones. Es muy necesario luchar sin tregua, con un sentido propio y muy acertado ordenamiento de idea para no actuar con violencia, porque ésta podría hacerle perder todos los grandes beneficios conquistados y que le costaron muchos años de paciente espera, en un sólo instante de una mala e inadecuada inclinación. El hombre debe meditar un momento y continuar después con cautela toda su empresa sin vacilar un solo momento ni creer que no puede llegar por algún obstáculo aparentemente visible. El debe cruzar por todas las cosas que se opongan a la realización de su propósito y vencer, tener mucha fe en la esperanza de lograr un éxito capaz de precaverlo para la constante lucha. Como todos sabemos, las cosas no se consiguen tan fácilmente como aparentemente las vemos. Los grandes adelantos que hoy experimentamos en las ciencias, las artes, la industria y la literatura, no fueron precisamente trabajo de un sólo día, sino que pasaron años en perseverantes investigaciones para legarnos hoy lo que todos apreciamos como una pauta para determinar la capacidad y el entendimiento del individuo y medir con esto sus valores.

Esta consagración nos demuestra que del cobarde nunca se hace mención halagadora. Es necesario que nos demos cuenta del velo que obscurece nuestro camino, y en este caso la mejor arma para combatir la enfermedad de un alma débil es el respeto a sí mismo. Necesitamos tener fuerza suficiente para desechar la tristeza de que siempre padecemos, por eso los grandes hombres científicos no veían el tiempo que iba a durar una determinada investigación, sino su resultado concreto que convenciera sus deseos inteligentemente. La confianza y el respeto

a sí mismo es algo que tiene que estar muy por encima del ánimo de cada individuo como guía de sus orientaciones, por eso la humanidad nos mide por nuestros propios valores, porque nosotros mismos los estampamos y nadie lo estimará en más, de ahí que un talento maduro y disciplinado siempre encuentra seguro empleo; pero no debe hacerse esperar ni dar lugar a que lo vayan a buscar, él debe arriesgarse porque en múltiples ocasiones el hombre debe ser atrevido, audaz y en muchos casos hasta imprudente para lograr un éxito determinado. Sin embargo, nadie recuerda una labor meritoria de los hombres retraídos, entonces una aclaración de los audaces e imprudentes se distingue por su activa diligencia, sin la cual es indudable que el mérito en este caso es en grado sumo estéril e indiferente, de ahí que muy acertadamente se dice que más vale un perro despierto que diez leones durmiendo. En variadas ocasiones lo que nos parece vituperable egoísmo suele ser vigorosa expresión de confianza en sí mismo, por el éxito de nuestra labor, así que el egoísmo puede constituir una necesidad en los hombres de elevados conceptos. La naturaleza infunde al hombre la debida experiencia al mismo tiempo que la esperanza de llegar al punto que él mismo se señaló, de donde intensifica su egoísmo más allá de su grado intermedio, de suerte que persista en el empeño de salir triunfante de todas las empresas.

Desde el punto de vista moral hay siempre seguridad de confiar en quienes confían en sí mismos, pero cuando un hombre recela de su propia integridad no es extraño que los demás también recelen.

Nuestra degradación moral comienza siempre por nosotros mismos, pero el que tiene confianza de lo que es, pronto sabrá lo que ha de hacer y así la confianza y el respeto a sí mismo siempre dan un sentimiento de poder, cual no puede ninguna otra cualidad.

JUAN G. REBOLLAR

LOS SUEÑOS

El privilegio de soñar despiertos quizás sea una salvación para todo aquel que sabe poner muros infranqueables entre el sueño y la realidad; pero para los que saltan esos muros y convierten en real lo que apenas es devaneo agradable de la fantasía, la ensoñación se vuelve trágica.

El príncipe azul o la fama fácil jamás pueden aprisionarse con los hilos de luz de los sueños juveniles.

Sólo los hilos de acero, forjados en el yunque de la voluntad, puede atar aquello con que soñamos y llegamos a plasmar con el auxilio del estudio, la perseverancia y la fe en el trunfo inmediato o futuro.

MARGARET FULLER

VERDADES ETERNAS

Jesús no perdía ocasión de condenar la hipocresía. Al defender con ello la pureza de la doctrina y de su culto, procuraba a la vez la corrección de los simuladores. A algunos engañarán los que sólo se preocupan de la apariencia y por dentro no tienen nada de cristianos; pero a Dios no lo engañarán, a Dios no se acercarán, y en la hora de la muerte se enterarán de que para nadie fué tan dañosa su farsa como para ellos mismos.

¿Qué podemos hacer mejor que librarnos a nosotros mismos de vicios y defectos y entre éstos, el de meternos a juzgar las vidas ajenas?

¿Qué mejor ayuda al prójimo que nuestra tolerancia y el ejemplo de bondad y rectitud de nuestra vida? Jesucristo en su sabiduría nos quita la potestad de erigirnos en jueces y nos manda reparar en nuestra propia flaqueza. ¡Santa y sublime enseñanza que bastaría por sí sola para aliviar las miserias de este mundo!

Fundamento del cristianismo es la certeza en el poder de Dios, en su justicia absoluta y eterna. Para ser perdonado hay que ser bueno, para merecer la bondad y la generosidad de los demás es necesario ser generoso y bien intencionado.

Quien da es digno de la misericordia divina, quien perdona se acerca a Dios y se hace más digno de su perdón y de su gracia.

CONSTANCIO C. VIGIL

VIDA DE SOLEDAD Y DE AISLAMIENTO

La vida es una isla en medio de un mar de soledad y de aislamiento.

La vida es una isla cuyas rocas son la esperanza, y sus árboles los sueños, y sus flores la soledad, y sus surgentes excitantes de la sed; y es ella un centro de un mar de soledad y de aislamiento. Tu vida, oh hermano, es una isla separada del conjunto de islas y regiones.

Y por más embarcaciones y lanchas que envíes hacia las otras orillas, serás tú, tú, la isla sola de tu dolor, aislada en su alegría, alejada en su deseo, desconocida en sus secretos y en sus misterios.

Te ví, oh hermano, sentado en una colina de oro, contento con tu riqueza, engrandecido por tus tesoros, sintiendo en cada puñado de oro que hay un hilo oculto que une el pensamiento de la gente al tuyo y ata sus inclinaciones a las tuyas. Te vislumbré como un gran invasor, conduciendo tus legiones de soldados de oro hacia las poderosas fortalezas y derribándolas hacia los fuertes baluartes y apoderándote de ellos. Pero te miré por segunda vez y vi, detrás de las paredes de tu depósito, un alma que palpitaba en soledad y aislamiento, con palpitaciones de pájaro sediento en una jaula hecha de oro y piedras preciosas, pero desprovista de agua. Te vi, oh hermano, sentado en un trono de gloria, paradas las gentes a tu alrededor, alabando tu nombre, recordando tus favores, enumerando tus dádivas y mirándote fijamente, como si estuvieran en presencia de un profeta, que elevara sus espíritus, con el poder del suyo, y que girara con ellos entre las estrellas y los astros. Tú los mirabas, y el aspecto de la alegría, de la fuerza y del triunfo se veía en sus rostros, como si, entre ellos, tú fueras el alma con respecto al cuerpo.

Pero te miré por segunda vez y vi tu personalidad solitaria parada al lado de tu trono, dolorida al verse extraña y atorándose con su aislamiento. Luego la vi extendiendo sus manos en todas direcciones, como si pidiera benevolencia y caridad a los fantasmas invisibles. Luego la vi mirando por encima de las cabezas de los hombres, hacia un lugar lejano; un lugar desprovisto de todo, menos de soledad y de aislamiento.

Te vi, oh hermano, apasionado por el amor de una mujer bella, sobre cuyos cabellos vertías el fuego de tu corazón, y cuyas manos llenabas con los besos de tus labios. Ella te miraba y se veía en sus ojos el resplandor de la benevolencia y la dulzura de la maternidad sobre sus labios. Me dije: El amor alejó la soledad de ese hombre y borró su aislamiento. El volvió y se unió al espíritu total y universal que atrae hacia si, con el amor, al que se separó de él en la soledad y en el olvido. Pero te miré por segunda vez y vi en tu alma apasionada, un alma solitaria que deseaba verter sus secretos sobre la cabeza de la mujer y no podía. Y vi detrás de tu alma que desleía en amor, otra alma aislada que, a semejanza de la neblina, quería convertirse en lágrimas en las manos de su compañera, y no podía. Tu vida, oh hermano, es una habitación separada de todas las demás habitaciones. Tu vida virtual es una habitación alejada de los caminos de las aspiraciones y de lo visible que la gente llama con tu nombre.

Si esa habitación es obscura no podrás iluminarla con la lámpara de tu prójimo; y si está vacía no podrás llenarla con los bienes de tus vecinos; y si está construida en un desierto no podrás transportarla a un huerto sembrado por otra persona; y si se alza sobre la cumbre de un cerro, no podrás decender con ella a un valle hollado por las plantas de otro hombre.

Tu vida espiritual, oh hermano, está rodeada por la soledad y el aislamiento. Tú no serás tú, ni yo sería yo. Si no fuera por esa soledad y ese aislamiento, cada vez que oyera tu voz, creerías estar frente a un espejo.

YALIJ GIBRAN

MANDAMIENTOS

Sed agradecidos a quien os favorece, aun pagándole, si lo hiciere por razón de profesión u oficio; sed deferentes con los ancianos; llanos y afables con los de vuestra edad; cariñosos con los menores; serviciales con los impedidos; compasivos con los necesitados; obsequiosos con los extranjeros y las mujeres; justos y dignos con todos, aunque fueren vuestros enemigos, y benévolos hasta para con los animales.

No déis oídos a propósitos injustos ni lugar en vuestro corazón a las sugestiones de la envidia ni a los arrebatos de la ira, ni a las excitaciones de la venganza, ni a los deseos de la codicia, ni a los halagos de la lisonja.

No seáis ligeros en prometer, ni tardíos en cumplir; oid con atención, hablad con prudencia; deliberad con templanza, y ejecutad lo resuelto con firmeza.

Tened presente que el tiempo es oro, las ocasiones fugaces, la vida corta, la tarea del hombre en la tierra grande; la habilidad y la destreza hijas de la aplicación, y la riqueza producto de la diligencia.

Sed modestos en vuestro porte, pero muy aseados; parcos en comer y beber, mas sin mezquindad; de pensamientos castos, de palabras comedidas, de costumbres puras, de pretensiones moderadas y de aspiraciones modestas.

No solicitéis autoridad sobre vuestros conciudadanos, ni honores en vuestra ciudad; pero procurad distinguiros entre los ancianos, por vuestra prudencia; entre los de mediana edad, por vuestra rectitud; entre los jóvenes, por vuestra ciencia, y entre todos por vuestra bondad.

No reprendáis con dureza, sino como quien enseña; ni castiguéis con saña, sino como quien amonesta. El signo de vuestro enojo sea la tristeza y el indicio de vuestros disgustos y tribulaciones, una duplicación de actividad y beneficencia.

Sabed que la virtud sin la religión todavía es virtud, mientras que la religión sin la virtud, no es más que hipocresía, manto de impostura, o fautora del fanatismo, máscara del despotismo y cómplice de toda tiranía.

La virtud no es extremosa, ni entrometida, ni locuaz, ni presuntuosa, ni mucho menos fastuosa, soberbia, desconfiada ni adusta.

Es por el contrario afable, sencilla, mansa, confiada, benévola con todos; pero más que nada misericordiosa, sólo de sí misma olvidadiza y severa consigo misma.

Recordad que toda virtud está contenida en las palabras siguientes: Prudencia, justicia, fortaleza y templanza, y toda perfección en esta otra: Caridad. "Que os améis los unos a los otros," nos dijo el Maestro, "y amad aquel que da hasta la vida por sus amigos."

ALLAN KARDEC

LEYES DEL EXITO

"Querer es Poder" se dice corrientemente, pero querer es esforzarse. Considerada en tal sentido, la voluntad puede y determina efectos. En primer término engendra modificaciones físicas y psíquicas y así acrecienta el valor de los elementos interiores del éxito; en segundo término substituye a la carencia de posibilidades exteriores por la combatividad y la táctica.

Reiniciemos nuestra enumeración de los principales factores de suerte interior, y establezcamos cómo puede la voluntad substituir a ésta.

Cultura Física—Las personas a quienes la naturaleza no ha dotado de una bella arquitectura plástica y fisonómica, poseen el recurso de cincelar por sí mismos su forma corporal mediante una cultura física adecuada. En lo que concierne al rostro, es bastante cultivar la calma, la actividad del pensamiento y de la voluntad para dar a los rasgos un carácter atractivo. Un carácter decidido y firme, dirigido por un intelecto informado y meditativo, transfigura el rostro más desagradable. Por otro lado un buen equilibrio orgánico da brillo a la piel, a la mirada, a la expresión. En fin, cada cual puede apelar a las prescripciones de la higiene estética y hasta de la cirugía en los casos algún tanto teratológicos.

Aplicación de la Inteligencia—Los mecanismos de la inteligencia: atención, memoria, comprensión, asociaciones y combinaciones psícológicas, por mezquinas que sean de nacimiento, ganan en elasticidad y en fuerza si son ejercidos perseverantemente.

La educación del animismo receptivo repercute por demás hondamente sobre el intelecto propiamente dicho, agudiza e incita a la vez.

Aparte de los ejercicios especiales mediante los cuales puede elaborarse la atención, la memoria y las otras modalidades funcionales de la inteligencia, es suficiente con adoptar una actitud mental reflexiva, orden y precisión. El hombre que se esfuerza en penetrar lo que al presente le parece obscuro, que examina, escruta y reúne prescripciones, "que trata de explicarse" algo, obtendrá una lucidez asombrosa.

Reflexión e Intuición—La intuición no es imprescindible al éxito, pero puede coadyuvar a él.

Se le observa por lo general en individuos muy espontáneos. Contrariamente, parece escapar al determinismo voluntario. En verdad se adquiere, siempre, en una cierta medida, por el hábito de la reflexión.

Influencia Personal—Entre los factores de la suerte exterior, hay que observar el hecho de iniciar la vida con pretensiones, relaciones y capitales.

No hay probabilidades de improvisarse unos y otros; pero la influencia que se obtiene con la atención y firmeza, el arte de impresionar a otro, propia y poderosamente, suscita protecciones y relaciones, e inspira la estimación, la confianza, y procura la contribución de unos u otros.

Exito Voluntario—Si existen hombres privilegiados que triunfan, sobre todo porque se aprovechan de un organización física e intelectual superior, de amplios estudios, de títulos, de situaciones extraordinarias, hay otros provistos solamente de facultades medianas y de nociones elementales, que así que egresan de la escuela primaria deben abastecer sus necesidades y que, por consiguiente tienen, por decirlo así, como punto de partida, cero. En fin, los hay igualmente que, tan desventurados son, para recorrer su camino por la vida, o más simplemente, para ganarse el sustento, que tropiezan con determinados obstáculos: debilidad física, asimilación penosa, insuficiencia de instrucción, cargas, etc. Entre estos últimos, algunos consiguen desenvolverse muy honradamente y hasta progresan después. Y es porque, no obstante todas sus inferioridades, han recibido y mantenido un espíritu a la vez realista, positivo y luchador.

Estos humildes adolescentes, otrora considerados en su barrio o en su aldea como desechados de la fortuna inevitablemente sentenciados a la miseria, primeramente han sabido evaluar todas las deficiencias de su intelecto, todos los obstáculos exteriores que les ponía la suerte.

Y lejos de distraerse en rumiar melancólicamente esas verificaciones y afectarse por ellas, de inmediato se han resuelto a enfrentarlas. Día por día, hora por hora, recogidos, concentrados, se han esforzado perseverantemente "con miras a fortificarse y adquirir", decididos a pagar cada conquista con todos los esfuerzos que por ello fuera menester. Han procedido con vigilancia, han sacado ventaja de cada minuto,

han contado solamente con su energía y su trabajo venciendo sus impulsos, dominando sus apetencias, deliberando cuidadosamente sus inspiraciones y acciones.

Y paulatinamente, la balanza se ha inclinado a su favor bajo el cúmulo infatigable de los frutos de tan larga paciencia. A medida que se obstinaban en sacar toda ventaja posible de sus pobres aptitudes, estas se extendían, regeneradas por una activa ejercitación.

De este modo, el realismo objetivo, el positivismo reflexivo, la lucha tenaz, arman los recursos más mediocres de una asombrosa eficiencia.

Si estas disposiciones permiten a determinadas individualidades insuficientes vencer la hospitalidad de las cosas, se explica que el hombre normal triunfará, por así decirlo, con toda certidumbre, si se las infunde.

Las Impresiones—Existen impresiones estimulantes: especialmente la del buen ejemplo, la percepción de la actividad, de la rectitud, las incitaciones consentidas, las sugestiones hábiles. Pero igualmente las hay muy nocivas, y también otras que, aunque inofensivas en apariencia, invaden importunamente la sensibilidad y el pensamiento a la hora en que más interesaría que estuvieran quietas y objetivas. Analicemos, pues, frecuentemente nuestras impresiones, para estimar bien las causas: esto nos ayudará a restringir su resultado.

Si, al despertar, nuestros ojos se abren al brillo triste de un dia desapacible y gris, todo no nos impulsa verdaderamente a la actividad; pero la luminosidad azul de la mañana plena de sol nos detendrá con gusto fuera de los severos caminos del trabajo. Figurémonos que en torno vuestro todo estuviera en fiesta. Por poco que eso que se llama "placer" ejerza en vosotros un atractivo regular, el encorvarnos entonces sobre vuestra labor prevista os parecerá mucho más pesado que de costumbre; pero si alguno de vuestros familiares, considerablemente enfermo, sufre en la estancia vecina, igualmente os será algo laborioso concentrar vuestra atención en el estudio. En esa forma, a cada paso, se manifiestan un género de impresiones que nos asaltan y cuyo resultado resultaría incesantemente nuestras tareas si nos esforzáramos en apartarnos lo menos posible.

Una extrema impresionabilidad es igual a una versatilidad cerebral continua.

Se reacciona contra ese estado estudiándose para someter toda sensación transformadora, ya afecte la vista, al olfato, al oído o al tacto. Conviene habituarse a los espectáculos dolorosos o desagradables, a recogerse en medio del ruído, y hasta habituarse en cierta medida a meditar con serenidad interior, de donde se deriva la prosecución del pensamiento y de la acción.

Esta primera immunización facilitará la solidez al choque de emociones repentinas o intensas, y más generalmente, la sujeción de la sensibilidad al discernimiento.

Perseverar—Aunque se proceda muy juiciosamente, siempre habrá inconvenientes: errores de apreciación, obstáculos improvistos, dificultades eventuales, etc. Hay que estar decidido a contemplar de frente todas las contrariedades, a organizarse en forma que se reduzcan al mínimo los efectos, y a "desgastarlas" por medio de la persistencia.

Así se obtendrá con frecuencia alguna cosa: ideas nuevas, un progreso en la ingeniosidad o la fuerza, algunas veces hasta una ventaja equilibradora. En los negocios, el éxito procede frecuentemente del sólo hecho de haber sabido "durar" porque a ese precio viene la experiencia, se obtiene una clientela y se presentan las oportunidades.

Todo negocio noble, todo hombre de valía, llega a un buen término a condición de sostenerse.

Cuando todas las demás expresiones de la voluntad, la constancia tiene su origen en una actividad espiritual de la que se obtiene el hábito a fuerza de práctica. Las oportunidades de practicar abundan en grado extremo. Ya es, por ejemplo, un texto que pronto nos entendemos y que tiende a causar nuestra atención, o una tentación repentina en el curso del trabajo, o la persistencia de un tercero que pretende se le sacrifique la hora destinada a cualquier asunto personal. Perseveremos en cada caso. Examinemos palabra por palabra el árido texto y resumámonos lucidamente las explicaciones que preceden.

Neguémonos a ceder al inoportuno deseo disociador de la aplicación. Reusemos cortesmente, pero sin ceder, toda estimulación a suspender la ejecución de los actos prefijados.

La repetición de esos actos de firmeza originará la persistencia, que a su vez desgasta el escollo como la gota horada la piedra.

Disposiciones Morales—Voluntad táctica y métodos no son por lo demás los únicos elementos del éxito personal. Así la habilidad persuasiva se decuplica por medio del impulso interior, por el ardor verdadero.

Cada vez que sintáis hondamente aquello que tratéis de inculcar y cumpláis las leyes de la sugestión, tratad de estar seguros de vuestra influencia. El verdadero, el representante, bien empapado del valor de lo que ofrece, y dominando el arte de expresarse con claridad, se hace escuchar y logra que se le dispense confianza. Sin el fuego ardiente de la emoción verdadera, el orador o el predicador no conmoverían profundamente a sus oyentes, no obstante una alocución basada en una bella dicción y en una delicada estrategia retórica.

El valor intrínseco y la franqueza del pensamiento importan mucho más que la claridad y habilidad de la exposición. Involuntariamente exteriorizamos siempre más o menos nuestras ciertas disposiciones respecto a los demás. Aunque descubierta por la moderación o la urbanidad sistemática, la indiferencia, la sequedad del corazón, los motivos egoístas o insidiosos afectan a quienes son el objeto de ellos.

Inversamente la bondad, la simpatía, los sentimientos elevados se esparcen, siquiera sea por su repercusión, en la expresión de la mirada, en las líneas fisonómicas y en la elocución. La buena voluntad, la rectitud, la energía, estampan el sello a la fisonomía, a los modales, a la actitud. Un perezoso, un hipócrita, un pícaro, un hombre cruel, por muy provisto que estén de corrección y de sutileza, jamás engañarán mucho tiempo, y rara vez impresionarán a alguien tan propiamente como un individuo íntegro, leal, laborioso y humano.

Es suficiente un poco de abandono, ciertas inconveniencias, determinados errores, para limitar apreciablemente la parte de éxito personal que pudieran lograr tales gentes. Por otro lado, el tacto y la finura no substituyen, sino en parte la intensidad y la calidad de los movimientos del alma. La influencia personal y los éxitos que ésta origina, resultan principalmente de una vida psíquica activa y bien orientada. El acabado dominio de comportamiento exterior, no obstante ser importante, no obra por sí sólo profundas consecuencias.

Los elevados grados de encanto individual brotan de un pensamiento claro, comprensivo y matizado. Cultivemos, pues, nuestra sensibilidad, así como nuestra inteligencia teórica, pero con premeditación y sin cesar de dirigirla.

Cuanto más sombría es la hora, más necesario es el sosiego. Cuando las circunstancias requieren cerebro y de los nervios un esfuerzo especialmente duro o una fatiga desacostumbrada; cuando los "golpes rudos" se presentan en serie, hay que saber desentenderse de la labor de cada dos o tres días, arrancarse a la indagación de las soluciones y abandonarse a un potente derivativo. La cortesía, el deporte, los espectáculos, una reunión alegre continuada de un sueño prolongado devuelven al espíritu su vigor y su frescura. De inmediato se reanuda la tarea en óptimas condiciones y se ve más claro. De enfiebrarse sin reposo, la lucidez se altera y los nervios se debilitan. Por lo demás aunque se interrumpa el trabajo mental deliberado, se sigue del inconsciente.

Y las horas que en la conciencia obra y engendra se sigue con más libertad, más hondamente que en puntos de vista o motiva claridades, informaciones que no demora en imponerse a la atención.

El principio no vale por lo que le sigue. Algunas alboradas radiantes y llenas de promesas hacen olvidarse de precaverse contra un posible cambio de tiempo. Del mismo modo, quien empieza con demasiada suerte tiende a entorpecer la vigilancia.

No nos tengamos por contentos sino después de haber encontrado la salida, el resultado definitivo, y estemos en guardia contra las dificultades imprevistas.

Diez precauciones vanas cuestan menos que un sólo olvido. Por lo demás, no obstante todas las precauciones, nunca se podrá decir que hay una seguridad completa.

La parte del esfuerzo importa más que el resultado. Cada éxito procede, en una cierta medida, de tres elementos: las facilidades o dones naturales, el esfuerzo premeditado y lo favorable de las circunstancias (o suerte exterior). Es muy importante darse cuenta siempre exactamente del rol que ha representado cada uno de esos tres elementos en la obtención de un resultado cualquiera.

Si una persona atribuyera a su esfuerzo o a su valor un éxito debido principalmente a dichosas circunstancias, estaría movido a sobreestimarse, a creerse en lo futuro mejor calificado de lo que estuviera en realidad y se dirigiría hacia inevitables derrotas.

Un intento que fracasa, sea por lo que fuere, hace esforzarse formalmente en obtener mejores efectos que un éxito fácil, porque ello ha originado un acrecentamiento psíquico cuyos beneficios serán perdurables.

PAUL C. JAGOT

EVOCACIONES

La memoria, ese libro de páginas heterogéneas, polícromas, grabado en papiro de suprema elaboración, de vez en cuando nos sorprende trayéndonos recuerdos y añoranzas del ayer, como para que no olvidemos el pasado y en su lugar de los días idos, exprimimos las vidas del presente. Apesadumbrados nos pasamos las manos por la frente, cuando de súbito el libro se abre por capítulos que en vano queremos olvidar, pero están escritos con signos indelebles, perennes, hasta el día en que "levemos anclas para jamás volver." Melancólicos o placenteros, los recuerdos son nuestra vida deshilvanada, roída por la marcha indiferente del calendario. Y con nuestro querer y sin él los conservamos con egoísmo, para exteriorizarlos si dulces y vivificantes, o para acogitarlos en las reconditeces del espíritu, si amargos y agobiadores.

Así la memoria, ese álbum maravilloso de acuarelas palpitantes, en un minuto cualquiera, nos recuerda la vereda transida en la mocedad traviesa rumbo clandestino al baño libre del estanque poblado de verdes aguas, y negros pececillos, a la sombra cómplice de la ceiba frondosa. Otras es el camino de herradura con aromas invioladas de mariangolas y orquídeas silvestres recorrido a lomo de mula, en épocas invernales, y en horas de la noche, trepando resbaladizas colinas, vadeando manantiales furiosos sin más compañeros que la soledad y un silencio abrumador.

O es el recodo íntimo de una ensenada, con olores arrecifes, a extraña marítima sorprendida en la madrugada que se aleja con un lento rumor de oleaje adormecido, con un susurro de extáticas palmeras. Así es de caprichoso, de irónico el libro de la memoria. A veces nos evoca la imagen pura de la amada niña, "alondra cautiva" (como la nombramos en esos días de ensueños, por su trino angustiado y prisionero) cuya pasión no tuvo límites; por ello nuestro pesar no periclitará jamás, como un férvido homenaje a esa alma grande, iluminada por la llama loca del amor .

R. PATRON.

LA MORAL DEL ALMA

Parece que nuestra moral se transforma y avanza a cortos pasos hacia comarcas más elevadas que las que hoy se ven. Y es porque quizá sea llegado el momento de establecer algunas nuevas cuestiones.

¿Qué sucedería, por ejemplo, si nuestra alma se tornara visible de pronto y tuviese que avanzar en medio de sus hermanas reunidas, despojada de sus velos, pero cargada de sus pensamientos más secretos y arrastrando los actos más misteriosos de su vida?

¿De qué se ruborizaría? ¿Qué querría ocultar?

¿Iría, cual mujer pudorosa, a extender el largo manto de sus cabellos sobre los innumerables pecados?

Los ha desconocido y nunca llegarán a ella. Fueron cometidos a mil leguas de su trono y el alma del criminal más terrible pasaría inadvertida entre la multitud, llevando la transparente sonrisa del niño. ¿Qué pecados y qué crímenes ordinarios pudo cometer?

¿Hizo traición, engañó, mintió? ¿Hizo llorar? ¿Dónde se hallaba, mientras aquél entregaba su hermano al enemigo?

Sollozaba, tal vez, lejos de él, y a partir de aquel momento se tornó más profunda y más bella.

No se avergonzaría de lo que no ha hecho y puede permanecer pura en el centro de un crimen.

Y con frecuencia transforma en claridades interiores todo el mal que hubo de ver.

MAURICIO MAETERLINK

EL CARACTER

Carácter es aquella nota impresa por la naturaleza en el ánimo, la cual se adhiere de manera tal que siempre lo impulsa y lo esfuerza para llevar a cabo las resoluciones que han sido efecto del trabajo intelectual y moral de la mente, y no permite que las pasiones propias o ajenas, los intereses mezquinos lo desvíen de ellas.

R. BONGHI

El carácter es una propiedad y la más noble de las posesiones. Es un bien que goza de general aprobación y del respeto de todos los hombres. Los que en él fundan sus beneficios, aun cuando no obtengan mundanales riquezas, logran su premio en la estimación y en la fama bien y honrosamente conseguida.

SMILES

Todo lo que forma la inteligencia y el corazón está comprendido en el carácter. El genio no expresa sino la conveniencia de ciertas cualidades, pero las contrariedades más singulares y extrañas entran en el mismo carácter y lo constituyen. Fórjate a ti mismo, por así decirlo, un carácter y una figura que hayas de mantener en adelante, tanto respecto a ti, cuando en comunicación con los demás.

EPICTETO

LA VOLUNTAD

Cuando falta le perseverancia, sea por defecto de energía o por cambio de dirección, no puede decirse que esté la voluntad perfectamente constituída. La decisión supone un esfuerzo, pero un esfuerzo interior y pasajero; y esto se halla al alcance de muchos. La ejecución es más compleja, puesto que exige que el alma salga como fuera de sí para imprimir movimiento a todos los resortes que han de producir la acción; impone, pues, un esfuerzo más prolongado y costoso, lo cual hace que la ejecución sea más difícil y menos común que la resolución. La perseverancia implica o impone duración en la decisión y en el esfuerzo, y es en suma el coronamiento de la voluntad.

HACIA LA FELICIDAD

Nuestra vida, nuestras acciones, nuestras esperanzas constituyen una continua marcha hacia la felicidad. Pero no siempre sabemos a ciencia cierta dónde se encuentra y, con frecuencia, el camino que emprendemos en su busca es errado. Todos los días de nuestra vida podemos ser felices, sin embargo, si convenimos en que la verdadera felicidad se halla, principalmente, en cosas tales como estas: En las buenas acciones — En la yuda al prójimo — En las buenas intenciones — En los servicios desinteresados — En la tranquilidad de conciencia — En las mutuas confidencias — En el recreo saludable — En el cultivo del espíritu — En la felicidad conseguida para el prójimo — En la sabiduría de hacer frente a la vida sonriendo.

DEL AMOR

El amor crea, el odio destruye; el amor es luz, el odio sombra; el amor dulcifica la existencia, el odio envenena las almas; bajo las negras alas del odio se engendraron las guerras, las sangrientas persecuciones, el crimen horrendo de la noche de San Bartolomé; bajo las suaves alas del amor surgió como un mensaje de Dios, el ideal de la paz universal por el cual se brega y todo sentimiento generoso es chispa de este inextinguible fuego que, en todos los tiempos y en todas las latitudes, impulsó al hombre a la realización de grandes, nobles y portentosas maravillas.

Recorred las páginas de la historia y comprobaréis las heroicas hazañas que ha realizado el genio del hombre movido por el sentimiento del amor, que nada sabe de cálculos mercantilistas, no de colores políticos, ni de límites geográficos; este sentimiento que produce héroes a quienes rinde pleito homenaje la humanidad entera; este sentimiento que anima al sabio en el silencio austero de su laboratorio en la búsqueda de la fórmula definitiva que dilucidará el misterio en bien de todos; este sentimiento que impulsa la pluma del literato; que vuelve en cada página de su obra su alma enamorada de todo lo bello y noble, delicado y santo.

Chispa divina es el amor, inextinguible llama que purificando el corazón de las malezas que en él hizo brotar el mal en nuestro contacto con el mundo; trueca las sombras en fanal de luz purísima; es entonces cuando hermanados los hombres por este amor que mueve los mundos, unen las alegrías y sus lágrimas, sabiéndose solidarios en las luchas del vivir, amparados por un mismo Dios y fortalecidos por una misma esperanza en un futuro mejor.

PEDRO N. URCOLA

CODIGO DE ETICA ESPIRITUAL

Hay una regla que el hombre carnal ha hecho y que rígidamente observa. Haz a los otros lo que ellos te hagan. Como los otros juzgan, juzga; como los otros dan, da. Ahora bien, mientras andéis con los hombres, como hombres, no juzguéis, y no seréis juzgados.

Porque como vosotros juzguéis, así seréis juzgados, y lo que vosotros déis, eso se os dará. Si, pues, vosotros condenáis, condenados seréis. Cuando os mostréis misericordiosos, los hombres lo serán para con vosotros, y si vosotros amáis, de tal suerte que el hombre carnal pueda comprender vuestro amor, vosotros seréis bien amados. Y así es que el hombre sabio de este mundo, hace a los otros lo que él querría que ellos le hicieran.

El hombre carnal hace el bien a los otros, buscando egoístamente un beneficio, porque espera que sus favores se multipliquen y así le sean devueltos. El no se detiene a ver la finalidad.

El hombre es en sí mismo el campo. Sus acciones son semillas y lo que él hace a otros, crece presto; el tiempo de la cosecha es segura. ¡Contemplad la cosecha! Si él ha sembrado vientos, huracanes cosechará; si él ha sembrado las nocivas semillas del escándalo, del hurto y del odio, de la sensualidad y del crimen, la cosecha está asegurada y él debe recoger lo que ha sembrado; sí y aun más, pues las semillas producen ciento por uno.

El fruto de la equidad, de la paz, del amor y la alegría, jamás pueden brotar de semillas nocivas, pues el fruto es como la semilla.

Y cuando vosotros sembréis, sembrad semillas de bien por amor al bien, y no para traficar con él, esperando rica recompensa.

El hombre carnal está enemistado con aquel que anda en el Santo Espíritu. Este hombre carnal ha matado a los hombres santos de la antigüedad, a los profetas y a los videntes. Y él os abofeteará, os hará falsos cargos, os azotará y encarcelará, y creerá que hace la voluntad de Dios al mataros por las calles.

Mas vosotros no habréis de prejuzgar ni censurar a aquél que os hace mal. Cada uno tiene problemas que deben resolverse y cada quién debe resolverlos por sí mismo. El hombre que os azota, quizás tenga a cuestas un fardo de pecados; mas, ¿y el vuestro? Un pequeño

pecado en uno que anda en el Santo Espíritu, es mucho mayor, a los ojos de Dios, que monstruosos pecados en aquel que nunca ha conocido el camino. ¿Cómo podéis ver la astilla en el ojo de vuestro hermano, cuando vosotros tenéis un tronco en el vuestro?

Primero sacad el tronco de vuestro ojo y entonces podréis ver la astilla en el ojo de vuestro hermano y ayudarle a echarla fuera, y mientras vuestros ojos estén llenos de cosas extrañas, vosotros no podéis ver el camino, porque estáis ciegos, y cuando los ciegos guían a los ciegos, ambos pierden el camino y caen en el abismo. Si vosotros queréis mostrar el camino hacia Dios, debéis hacer clara vuestra vista, así como también puros de corazón. El fruto del árbol de la vida es demasiado delicado para alimentar la mente carnal.

Si vosotros arrojarais un diamante a un perro hambriento, he aquí que él se apartaría u os atacaría furioso. El incienso es agradable a Dios, es del todo insoportable para Belcebú; el pan del cielo no es sino paja para los hombres que no pueden comprender la vida espiritual.

El maestro debe ser sabio y alimentar el alma con lo que esta pueda aprovechar. Si vosotros no tenéis el alimento para cada hombre, pedid y tendréis; buscad seriamente y encontraréis. Tan sólo hablad la palabra y llamad, la puerta se abrirá de par en par.

No hay quien haya pedido con fe, que no haya recibido; nadie ha buscado jamás en vano; no hay quien haya alguna vez llamado como es debido, que haya dejado de encontrar una puerta abierta.

Cuando los hombres demanden de vosotros el pan del cielo, no os volváis, ni les déis el fruto de los árboles carnales. ¿Si un hijo vuestro os pidiera un pedazo de pan, le daríais una piedra? ¿Si os pidiera un pez, le daríais una serpiente de la tierra? Lo que queráis que vuestro Dios os dé, eso dad a los hombres. Vuestra capacidad para ser dignos de algo, se mide por el servicio que prestéis a los hombres.

Hay un camino que lleva a la vida perfecta. Pocos lo hallan en un momento dado, es un camino angosto, está abierto entre las rocas y los abismos de la vida carnal; mas en el camino no hay abismos ni rocas.

Hay un camino que lleva a la desdicha y a la miseria. Es un camino espacioso y muchos andan en él. Está abierto entre los bosques y los placeres de la vida carnal. Tened cuidado, pues muchos pre-

tenden andar por el camino de la vida y andan por el camino de la muerte.

Mas ellos son falsos en sus palabras y obras, falsos profetas son ellos. Vístense a sí mismos con pieles de ovejas, cuando en realidad son lobos feroces. Mas ellos no pueden ocultarse por largo tiempo: los hombres los conocen por su fruto; vosotros no podéis coger uvas de las espinas o de los abrojos, ni de los cardos, higos.

El fruto es el hijo del árbol y como es el padre es el hijo; y todo árbol que no lleva buen fruto, es arrancado de raíz y echado lejos.

El hombre que lleva una vida santa, que hace la voluntad de Dios, mora dentro del reino del alma. El hombre bueno, de los tesoros de su corazón, envía bendiciones y paz a todo el mundo; el hombre malo envía pensamientos que marchitan y secan las esperanzas y la alegría, y llenan al mundo de infelicidad y dolor.

Los hombres piensan, obran y hablan de la abundancia del corazón.

Y cuando la hora del juicio venga, una multitud de hombres rogarán por sí mismos y creerán poder comprar el favor del juez, con palabras. Y ellos dirán: He aquí, nosotros hemos hecho muchas obras en el nombre del Omnipotente.

¿No hemos nosotros profetizado? ¿No hemos nosotros curado toda suerte de enfermedades? ¿No hemos arrojado a los malos espíritus de los posesos? Y entonces el juez dirá: Yo no os conozco.

Vosotros servísteis a Dios con palabras, mientras en vuestros corazones adorabais a Belcebú. El malo puede usar los poderes de vida y hacer multitud de obras notables. Apartáos de mí, obradores de iniquidad. El hombre que escucha las palabras de vida y no las vive, es semejante al hombre que construye su casa sobre la arena; cuando las corrientes vienen, aquella es destruida y todo se pierde; mas aquel que escucha las palabras de vida y tiene un corazón honrado y sincero las recibe y atesora y vive la vida santa, es semejante al hombre que construye su casa sobre la roca; las corrientes pueden venir, los vientos soplar y las tormentas azotar sobre su casa, que ella es inconmovible.

Id y edificad vuestra vida sobre la sólida roca de la verdad y todos los poderes del mal no podrán conmoverla.

A. H. FERREIRO

¡ESCRIBEME!

¡El gran consuelo del ausente! Escríbeme, dice el amor cuando se aleja. Y la madre al hijo, y el hermano, y el amigo. Mas, ¡qué pequeña es una carta! ¡Qué poco nos dice y cuánto esperábamos! El papel y el sobre, y en él las finas y pequeñas letras, que siempre son pocas y dicen menos. El sobre pequeño, la carta liviana, por gruesa que sea; el día que se espera el cartero, la respuesta. ¡Qué pobres cosas todas, qué pequeñas, cuando con ellas pretendemos tapar y cubrir la inmensa ausencia! Nada rellena esa cosa magna que suma los días, las horas y los minutos; ni el corazón con su profundo anhelo logra colmar la ausencia, y eso que él, con el "tic-tac," se apareja al reloj, que nos avanza, que nos adelanta a los regresos. ¡Escríbeme! ¡Qué consuelo pequeño para la profunda, amarga y silenciosa ausencia!

LA INGRATITUD

La ingratitud es un vicio opuesto directamente al agradecimiento, puesto que éste es siempre virtuoso y uno de los lazos principales de la sociedada humana. Propio es el vicio de los hombres brutales o exageradamente arrogantes, que piensan que les son debidas todas las cosas; de los estúpidos, que piensan en los beneficios que reciben; de los débiles y abyectos, que sintiendo y reconociendo su debilidad y sus necesidades, buscan el apoyo de los demás, y después de recibidos, odian a sus bienhechores porque no han tenido la suficiente fuerza de voluntad para corresponderles, o sin esperanzas de poder hacerlo así e imaginando que todo el mundo es mercenario como ellos, y que ningún bien se hace sin anhelo de recompensas, creen que engañaron a los que les prestaron generosamente ayuda.

DESCARTES

CAMINOS

Hay una especie de encantamiento en esto de andar y andar por los caminos. Hay caminos amplios, cómodos; rutas lisas de cemento; hay caminos hoscos, pardos, torturados, retorcidos, huraños; hay senditas angostas, humildes, perdidas. ¡Oh, el amor de los caminos! Caminos viajeros que van hacia adelante; siempre más lejos, siempre más allá! Se detienen apenas en el puente macizo, se inclinan con prestancia en la curva, pero siempre se van de prisa hacia el horizonte lejano que se acuesta rozando con el borde, la cinta rutilante del camino. Caminos que ignoran el ensueño riente de sus bordes, que no se aperciben de su cuento de vida y amor.

Apresuradamente andan hacia adelante, con su blanco espejismo de ruta trazada para llegar a la hora fija. Caminos apresurados, caminos carreteros. Pero perdidos en el vasto corazón de la campaña está esa otra vía parda y melancólica: el camino de la tierra. El camino de la tierra tiene la honda tristeza de nuestros campos. La plata de los cardos, la maleza rala, son sus únicas borduras; apenas se sonríe al cruzar el arroyo cantarín, o la ingenua cañada; pero se sonríe sin abandonar su melancolía, prendida al sauce y a la tierna verdura de los mimbres.

Su sobresalto, su tragedia, parecen ahondarse en su huellas profundas, en sus barrancas granulosas; todo el drama campesino lo recoge en sus bordes que acaricia la miseria del rancho y la agolpa en su crispación dolorosa, alargando su dedo nudoso y áspero como una garra, apretando la cuchilla o el bajo, dulcemente sumisos a la fuerza huraña de esa ruta: el camino de la tierra.

Luego, la sendita inquieta, traviesa, íntima, escondiendo su hilar de camino en el muelle felpa de la gramilla, y que de pronto, sorprensivamente, nos lleva al monte umbrío de la hosquedad silenciosa de la barranca, o nos trae con su juego sinuoso o atrevido, hasta pedregosa cima de un cerro y allí se detiene, para invitarnos a contemplar el paisaje, que bajo la luminosa luz del sol, o en la dorada tarde de abril, tiene en la riqueza de matices de sus luces y de sus sombras, insospechados cambios que se realizan con suave delicadeza, para que los ojos se llenen de la alegría magnífica de su belleza cambiante y perenne a la vez.

¡Caminos, caminos! Vías que atraen con su lejanía, ríos que nos apresan en la novedad de su cauce y nos someten al capricho de las distancias y el tiempo. Nervios, venas, arterias por donde siente y corre la vida, los sueños de mi tierra.

¡Caminos, dulce milagro de la inquietud humana y de la hermandad pacífica del hombre!

MME. VERONIQUE

DEL AMOR

El amor es la dicha para este mundo y para la eternidad. Amad, y vuestros deseos serán cumplidos; amad y seréis felices, amad y todos los poderes de la tierra se arrastrarán a vuestros pies.

El amor es una llama que brilla en el cielo y cuyos dulces reflejos irradian hasta nosotros.

Dos le están abiertos; dos vidas le son dadas.

Por el amor doblamos nuestros afectos con los demás seres y por él llegamos a Dios.

A. MARTIN

EL HOMBRE Y LA MUJER

El hombre es las más elevada de las criaturas. La mujer el más sublime de los ideales. El hombre es el águila que vuela, la mujer el ruiseñor que canta. Volar es dominar el espacio, cantar es conquistar el alma. El hombre es el cerebro, la mujer el corazón. El cerebro fabrica luz, el corazón produce amor. La luz fecunda, el amor resucita. El hombre es genio, la mujer es ángel. El genio es inmensurable, el ángel es indefinible. Se contempla lo infinito, se admira lo inefable. La aspiración del hombre es la suprema gloria; la aspiración de la mujer, la virtud extrema. La gloria hace lo grande, la virtud lo divino. El hombre tiene la supremacía; la mujer, la preferencia.

La supremacía significa fuerza, la preferencia representa el derecho. El hombre es fuerte por razón, la mujer es invencible por las lágrimas. La razón convence, las lágrimas conmueven.

El hombre es capaz de todos los heroísmos; la mujer, de todos los martirios. El heroísmo ennoblece, el martirio sublimiza.

El hombre tiene un fanal: La conciencia. La mujer, una estrella: la esperanza. El fanal guía, la esperanza salva.

En fin, el hombre está colocado donde termina la tierra; la mujer, donde comienza el cielo.

El hombre piensa, la mujer sueña. Pensar es tener en el cráneo una larva, soñar es tener en la frente una aureola.

El hombre es el océano, la mujer el lago. El océano tiene la perla que adorna, el lago la poesía que deslumbra.

ZOLA N. DE VILLADEAMIGO

FILOSOFIAS

El progreso de los pueblos—el hondo, el ético—no puede hacerse sin la colaboración de la inquietud de cada uno; sin la preocupación de la propia conducta civil; y es triste que mandando, sólo mandando, no se enseña ni siquiera a obedecer.

GREGORIO MARAÑON

No es el final de las cosas lo que importa, ni el final del amor, ni del valor, ni de la generosidad, ni de los hijos, ni de Dios.
Estas cosas no pueden terminar.

JUDITH KELLY

Donde hay sentencia de juez, mala o buena, tuerta o derecha, le toca perder al rebelde. ¡Siempre lo he visto en los años que tengo!

RAMON DEL VALLE INCLAN

Es curioso lo que pasa con las faltas. Uno tiene forzosamente que cometer las suyas. Y no es sólo esto la que ocurre. Si uno intenta que los demás no las cometan, lo único que al cabo logra conseguir es enfurecerlas.

EDNA FERBER

No existe el aislamiento para aquel que sabe ocupar su sitio en la armonía universal, y abrir su alma a todas las impresiones de esta armonía. El que no sabe vivir largos ratos a solas consigo mismo, el que corre siempre afanoso en busca de compañía, es alma de poca sustancia. En cambio, los momentos benditos de la oración y del examen vespertinos son los más valiosos para conseguir un temple maduro. Las abejas también trabajan en silencio.

DR. TIHAMER TOTH

PENSAMIENTOS

Es más agradable el trato de una persona educada y sin instrucción que la de una persona instruída y sin educación.

La perspicacia y la sabiduría llevan al hombre a la misantropía, la misantropía lleva al hombre el aislamiento, y el aislamiento lleva al hombre al extravío.

Todas las cosas de este pícaro mundo, tienen un motivo de ser como son. Debemos, solamente, descubrir el motivo de porqué son como son.

La filosofía optimista es el bálsamo del alma. Ten cuidado de no observar una fuerte dosis si no quieres caer en la candidez.

No des consejos al triste. Mejor dále compañía silenciosa y respeto sincero por su dolor.

El que sabe y no sabe que sabe, está dormido; despiértalo. El que no sabe y cree que sabe es un necio, déjalo. El que sabe y sabe que sabe, es un sabio; síguelo.

Es más difícil conocerse a sí mismo que conocer a los demás, aunque yo creo que sólo por lo que uno sabe de sí mismo puede uno saber de los demás.

Después de todo, el mundo que cada cual lleva en su interior toma de él su gracia, valor y coloración.

Tal vez no me necesite nadie, pero por si acaso, tengo siempre dispuesto el corazón.

Todos necesitan una sonrisa tan leve como de mis labios pueda ser.

DICKINSON

Todos tenemos la misma misión en la vida. El bienestar general de la humanidad es la única verdad para los hombres blancos y negros, ricos y pobres, cristianos y judíos, mahometanos e indostánicos.

La verdadera religión es la vida, la vida con una sola alma, con una sola bondad, con una sola justicia.

EINSTEIN

Los libros son, entre mis consejeros, los que más me agradan, porque ni el temor ni la esperanza les impiden decirme lo que debo hacer. Generalmente se puede conocer a un hombre por los libros que lee, como por la sociedad que frecuenta; porque hay una sociedad de los libros, lo mismo que de los hombres, y de los hombres y de los libros debemos procurar siempre rodearnos de los mejores.

S. SMILES

En muchas ocasiones la lectura de un libro ha hecho la fortuna de un hombre, decidiendo el curso de su vida.

EMERSON

Pocos hombres hay que no tengan malas costumbres que corregir ni inclinaciones perjudiciales que reformar.

Las opiniones que nos formamos sobre ellos, son casi siempre un reflejo de nuestra propia naturaleza. Seamos más propensos a disculpar que a vituperar. Muchas veces tenemos que arrepentirnos de un juicio demasiado precipitado. Evitemos, sobre todo, considerar las cosas con prevención desfavorable.

Apiadémonos de los pequeños, de los débiles, de los afligidos, de todos aquellos cuyas heridas del alma o cuerpo manan sangre.

Busquemos los medios donde abundan los padecimientos, donde los corazones se quebrantan y la desesperación y el abandono consumen las existencias. Bajemos a esos abismos de miseria, a fin de llevar allí los consuelos que animan, las palabras que confortan y las exhortaciones que vivifican, a fin de hacer brillar la esperanza, ese sol de las almas en aflicción.

No lo que leemos, sino lo que retenemos es lo que nos hace sabios. No lo que intentamos, sino lo que realizamos es lo que nos hace útiles.

Para cualquier persona medianamente culta una biblioteca debe ser sitio de recogimiento, lugar de amigos, recreo de las tristezas del alma, taller de labor fecunda, arsenal para las luchas del espíritu, cátedra de provechosas enseñanzas y perenne fuente de ideas, en cuyo seno brota henchida y fecundante la onda maravillosa de la humana sabiduría.

Encontrará siempre amparo augusto en medio de sus libros y en grata compañía de sus autores favoritos, sabios, poetas, artistas con quienes afectuosamente esté ligado, y que en amistosa compañía le hablen siempre de altos deberes, de acendradas virtudes y bellos ideales.

Aquel que comprende puede ser libre aun en un ambiente poco propicio, porque su saber le da los medios de adaptación, y allí donde la mayoría fracasa, él triunfa y es feliz.

Cultiva la amistad, haz de ella una religión. Venérala, pues la amistad es algo dulce, bello y sagrado. La simpatía de la verdadera amistad es la única felicidad que poseemos en este mundo de mérito dudoso.

La ambición mata el sentimiento moral, atrofia la conciencia, y apaga en el individuo la llama de la justicia.

No te permitas nada mientras estés irritado, porque te lo permitirás todo.

Los seres que se equivocan de buena fe son dignos de compasión.

Educar al hombre es elevarse como ser pensante e inteligente, a la pura e inmaculada y libre conciencia de la interna ley de la unidad divina enseñándole los medios de alcanzarla y los medios de llegar a ella.

FROEBEL

Considero como parte de mi religión, entresacar lo más gozoso de la vida y no hacer caso de lo aflictivo.

ALCOTT

La mente siempre gozosa no teme las vicisitudes del porvenir y afronta con plácida sonrisa las más amargas contrariedades de la vida.

HORACIO

No os desalentéis ni entibiéis vuestro fervor. Sed pacientes, compasivos y cariñosos. Buscad flores en capullos y corazones abiertos. Esperad y amad. Confiad en Dios. Tal es vuestro deber.

AMIEL

Vale más un hombre feliz que un archimillonario, porque el hombre feliz es un radiante foco de benevolencia y al entrar en un salón parece como si se encendiera una lámpara. No nos importa que el hombre feliz no sepa defender una tesis filosófica, pues hace algo mejor todavía: demuestra prácticamente el grandioso teorema de la aptitud para la vida.

STEVENSON

El verdadero amor no se demuestra con expansiones de cariño, ni con ternuras ni con lágrimas. Se demuestra con abnegación y sacrificio.

MAETERLINCK

La historia instruye al hombre, la poesía lo anima, la matemática lo hace útil, la filosofía, profundo; la moral, grave; la lógica y la retórica, capaz de discutir.

BACON

No hay envoltura que no tenga la forma de lo que envuelve. El cuerpo no es más que la envoltura del espíritu. Y el vestido es la segunda envoltura y del espíritu proceden el cuerpo y el vestido, por eso las modas, no son tan caprichosas como parecen.

No creo que sean las ilusiones, sino las realidades, las que hacen posible eso que llamamos tranquilidad, que es lo más a que puede aspirarse como felicidad en la vida.

La vida empieza todos los días, cuando pensamos en algo que nos importa más que a nosotros mismos.

Sólo las personas que tienen firmeza pueden poseer verdadera dulzura. Las que parecen dulces, no son de ordinario más que caracteres débiles que fácilmente se agrian

Ninguna poesía es tan bella y tan tierna como la poesía del corazón en sus efusiones por los desgraciados, por los doloridos, por los que padecen, por los que lloran.

Para ser feliz cumple con todo rigor las obligaciones de tu estado: Sé compasivo y benéfico, cultiva las bellas letras o las bellas artes; ama a Dios sobre todas las cosas y ama a tu prójimo como a ti mismo.

Cada minuto tiene su emoción, y cada evocación su encanto nuevo. Además el espíritu, llevando en su unidad el misterio de la variedad inagotable, sabe sacar del mismo fruto un sabor distinto cada vez que lo gusta. Ayer olvidaste una pena oyendo música, que hoy acaso te hace llorar.

No digas que no harás tal cosa, pues puede ser que ella duerma en lo más hondo de tu alma, como algo desterrado y relegado al olvido, y que acechando espere la hora propicia para brotar, impelida por las circunstancias del momento, y sorprenderte, como sorprende la larva cuando despliega al beso del sol las alas que ha criado durante un sueño de inconsciencia.

Con voluntad, te pido me des un amor atento, sabio por su observación constante, un corazón que no se ocupe de sí mismo, para hacer sentir alegría, calmar y simpatizar.

INDICE

Página

Selecciones Filosóficas 5
Pláticas 7
Los Deseos 8
Seamos Buenos 8
Vencer 9
Sentido de la Vida 10
El Alma del Niño 11
La Ternura 12
El Trabajo 12
El Silencio 13
La Juventud 14
Acotaciones 14
El Reposo 15
La Tristeza 15
Trozos Literarios 16
Caras y Corazones 16
Hospital 17
La Intuición 17
Caridad 18
Las Lágrimas 18
La Redención 19
La Voz 19
Apotegmas 20
La Tolerancia 20
Para los que Están Solos 21
La Distinción 22
Penumbras 22

Página

Solidaridad 23
Las Emociones 23
La Conciencia 24
La Edad Madura 24
Consejos de Alí Ben Abí 25
Nostalgia 25
El Hombre y el Mundo 26
Disfrute 26
La Ayuda Propia 27
Astucia Conveniente 27
Ensueño 28
Reflexiones 29
¿Por qué Fracasar? 30
Del Vivir 30
La Sonrisa 31
El Valor de la Sonrisa 32
Sana Alegría 33
Fragmento 33
La Tristeza 34
Venciendo la Tristeza 35
El Buen Sentido 35
Comentarios 36
El Día de los Difuntos 37
Optimismo 38
La Conducta 39
La Sabiduría 39
¿Qué Es Amor? 40
Las Máscaras 40
Vivir Felices 41
La Felicidad 41

Página

¿Quién Soy Yo? 42
El Valor de la Voluntad 42
Magnífico Regalo 43
Debemos Cuidar del Mal 43
El Bien 44
En Tus Manos Está 44
Mi Canción 45
Fundamentos 45
La Inteligencia 45
Amistad . . . Amor . . . Verdad 46
El Entusiasmo 48
Dar 49
Invocación 49
Lo que Es una Madre 50
Plegaria en el Día de las Madres 51
El Dolor Materno 52
Decálogo del Padre 52
Los Niños 53
El Egoísmo 54
Lo que se Dice en Silencio 54
Vivir Es Luchar 55
La Envidia 56
Un Minuto 56
El Respeto y la Confianza en Si Mismo 57
Los Sueños 59
Verdades Eternas 59
Vida de Soledad y de Aislamiento 60
Mandamientos 62
Leyes del Exito 64
Evocaciones 70

Página

La Moral del Alma 71
El Carácter 72
La Voluntad 73
Hacia la Felicidad 73
Del Amor 74
Código de Etica Espiritual 75
¡Escríbeme! 78
La Ingratitud 78
Caminos 79
Del Amor 80
El Hombre y la Mujer 81
Filosofías 82
Pensamientos 83

UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA
3 0112 053235211